

Las cerámicas de barniz negro.

I. Cerámicas áticas y protocampanienses

Andrés María ADROHER AUROUX
Antonio LÓPEZ MARCOS
Universidad de Granada

Resumen

Durante las tres últimas décadas la cerámica de barniz negro ha sido casi enteramente estudiada y datada por diversos investigadores de Francia, Italia y España. Pero ninguno de ellos ha escrito un elaborado trabajo donde las producciones, su cronología y distribución son tratadas en profundidad dentro de los diferentes talleres. Aquí se expone, en dos partes, la evolución de la cerámica de barniz negro a la vez que se hace una actualización de las publicaciones más recientes sobre el tema.

Abstract

During the last three decades the black glazed pottery was almost entirely studied and made up to date by several investigators in France, Italian and Spanish centers. But none of them has written an elaborated work where the discussion of the productions, chronology and distributions were discussed deeply into the different workshops. Here was explained in two parts the black glazed pottery evolution and one actualization on making attention to the newest publications about it.

Palabras claves: Arqueología, cerámica.

Introducción

Durante los años '80, los estudios relacionados con la cerámica de barniz negro se vieron fuertemente impulsados gracias a las aportaciones de importantes investigadores que dedicaron parte de su esfuerzo al estudio de este importante grupo cerámico. Desde entonces se han venido publicando algunas reflexiones generales, pero que adolecen de ser excesivamente esquemáticas. Desde esta perspectiva decidimos afrontar el trabajo que aquí presentamos.

La cerámica de barniz negro inicia su andadura en el Mediterráneo Occidental con la presencia de una serie de productos que desde el siglo VII a.n.e. se extienden por el conjunto de los yacimientos básicamente costeros. Dejaremos de lado algunos hallazgos aislados como los fragmentos de cerámicas micénicas en Llanete de los Moros de Córdoba, aunque pudiera significar el primer elemento a analizar. A éstas seguirán, más extensamente, las ánforas con engobe negro en la superficie, básicamente de producción ática (las denominadas ánforas SOS). Tras ellas, habrá que esperar a los productos pretendidamente jonios de las copas B2, primer producto que aparece casi sistemáticamente en los niveles de la primera mitad del siglo VI a.n.e., incluso, ocasionalmente en el interior (caso de El Albaicín, Granada).

Pero las primeras producciones que alcanzan un nivel mínimo de expansión comercial son los barnices negros áticos, básicamente a partir de la segunda mitad del siglo V a.n.e. Desde entonces los mercados occidentales se verán literalmente inundados de estos productos hasta que, a finales del siglo IV a.n.e., la crisis en la producción ateniense hace decaer los florecientes sistemas comerciales existentes hasta ese momento. Estas primeras producciones Lamboglia (1952) las englobaría bajo la denominación genérica de precampanienses.

Desde este momento, los mercados occidentales reaccionan de forma muy distintas según su ubicación geoeconómica. En general, se iniciarán en la mayor parte de las costas de la cuenca del Mediterráneo Occidental una serie de producciones que imitan las extintas áticas de barniz negro: son los grupos denominados protocampanienses. Entre ellos, contamos algunos que empiezan a tener un éxito inusitado desde la segunda mitad del siglo III a.n.e., iniciando el control de la mayor parte de los mercados. Empieza de esta forma el mundo de las denominadas Campanienses Universales. Nos referimos, en concreto, a la primera de ellas, un taller napolitano que aprovecha la expansión imperialista romana para abarcar las necesidades de los consumidores potenciales. Es la Campaniense A. A partir de este momento, el concepto de comercio y de intercambio, así como los conceptos de poder y control territorial habrán cambiado definitivamente en el conjunto del Mediterráneo.

Examinemos más detenidamente cada una de estas clases cerámicas que componen la gran familia de la cerámica de barniz negro.

1. El barniz negro de producción ática

Las relaciones que con el Mediterráneo Central mantienen las comunidades costeras del Oeste originan las exportaciones de barniz negro ático desde el siglo

VI a.n.e. Uno de los principales problemas que se plantean acerca de esta clase cerámica es el camino que tuvo que recorrer hasta llegar al Mediterráneo Occidental. La falta de otro tipo de materiales relacionables directamente con las producciones áticas, o su reducido porcentaje en relación a aquéllas (escasos son los fragmentos de ánforas propiamente áticas en yacimientos donde las figuras rojas o los barnices negros griegos son frecuentes al menos para el período comprendido entre los siglos V y IV, época de auge de estas importaciones; véase los ejemplos de Villaricos, Cástulo, El Cigarralejo, Baza y Tútugi (sureste), Covalta y Orley (Levante) o Ampurias, Lattes y Olbia en el Golfo de León). Esto nos induce a pensar que tal vez pudieran haber sido traídos estos materiales por navegantes púnicos (vs. Harrison, 1989), pues:

a) La mayor parte del material de importación relacionado con los siglos VI al III a.n.e. que aparece en las costas meridionales y levantinas de la Península Ibérica es de procedencia claramente fenicio-púnica. Resulta significativo que el Golfo de León, a pesar de encontrarse dentro de las vías comerciales griegas a través de los dos centros de fundación helénica, Massalia y Emporion, sea poco rico en cerámicas de procedencia ática, sobre todo si lo comparamos con las necrópolis del sur. A este respecto puede compararse la riqueza de material ático que presenta un yacimiento como Ensérune, muy probablemente fuera de la directa influencia Marsellesa, y los escasos restos de materiales áticos que se encuentran en la vecina región de Nimes (Py, 1987).

b) Hasta el momento actual no se ha localizado ningún yacimiento en el área meridional de la Península Ibérica que pueda identificarse con un asentamiento helénico, considerando que Mainake no se formó sino a partir del comercio fenicio o paleopúnico, relacionado directamente con los yacimientos isocrónicos de las costas del sur peninsular, como Toscanos, Trayamar, Morro de Mezquitilla, Guadalhorce, Necrópolis Jardín, Necrópolis Casa de la Viña, Sexi, Gadir, Aljaraque, Chorreras, Cerro Alarcón, Baria o Abdera. Los posteriores tratados púnico-romanos no hacen sino apoyar esta hipótesis. No vamos a entrar en la problemática de la primera fase de contactos en los períodos finales de la Edad del Bronce o primeros momentos de la Edad del Hierro ya que, en primer lugar, debe considerarse un momento indeciso y sin estrechas relaciones económicas, y, en segundo lugar, se nos escapa demasiado del ámbito cronológico que pretendemos abarcar, ya que consideramos que a finales de la segunda mitad del siglo VI el panorama de áreas de influencias procedentes del Mediterráneo Oriental ha quedado definitivamente establecido tras la caída de Focea en manos persas en el -540 y finalmente por la batalla de Alalia (ca. -535).

Esta diferencia entre la primera y la segunda mitad del siglo VI ya ha sido analizada en otras ocasiones (Maluquer, 1985). Durante época arcaica los talleres cerámicos griegos que abastecen a la Península son múltiples: rodios, jonios, corintios, focenses o áticos. Desde este momento y hasta el final de las importaciones helénicas a finales del siglo IV, el origen de las mismas se centrará en Atenas, al igual que sucedería en el Norte de Africa ¿No explica ésto la existencia de una relación directa entre Atenas y Cartago a través de la comercialización de productos áticos por parte de embarcaciones púnicas? (vs. Cuadrado, 1985).

Deberemos, no obstante, examinar una serie de problemas que se relacionan directamente con nuestra hipótesis. Indudablemente parece claro que, en un primer momento, tanto griegos como fenicios pudieron acceder sin demasiados problemas a las costas meridionales. Sin embargo, tras la fundación de Cádiz el área quedaría bajo un control estrictamente fenicio; pero, como apunta Cabrera Bonet, durante todo el siglo VI se produce tal cantidad de importaciones helénicas en el sudoeste que es difícil pensar que no sean los mismos griegos quienes realicen las transacciones comerciales, si bien estas importaciones, cesan hacia finales del siglo VI, relacionado tal vez con el agotamiento de las minas de plata en el área onubense (Cabrera Bonet, 1985). Lo que parece claro es que no existe una continuidad homogénea en estas relaciones, ni temporal ni espacialmente. Shefton propuso una serie de fases que, en general, podría decirse, fueron las que se desarrollaron en las costas levantinas y meridionales de la Península Ibérica: hacia finales del siglo VIII se inician las importaciones (cerámicas geométricas y protocorintias); desde el siglo VII se multiplican y dispersan los hallazgos, hasta que a principios del siglo VI se observa una ruptura notable, que se mantendrá hasta finales del siglo VI donde volverán a cobrar vida, si bien casi siempre en yacimientos costeros. Es en este momento cuando se inicia más frecuentemente la importación de cerámica de lujo o semilujo (Olmos, 1985). Durante el siglo V es cuando se desarrolla de forma más asentada la variedad y la cantidad de cerámicas áticas de barniz negro (Rouillard, 1985), pero será desde finales del siglo V y durante el siglo IV cuando la llegada de materiales griegos podrá definirse, ciertamente, como masiva a causa, sin duda, de las guerras del Peloponeso que obligan a Atenas a buscar nuevos mercados y profundizar en los ya existentes (García Cano, 1985). Finalmente, desde el tercer cuarto de este siglo las importaciones caen en picado (en Málaga donde se han realizado estudios de materiales comparativos por niveles, la fecha que indica el final de este período se sitúa en el -330, según Gran-Aymerich, 1987), hasta ser sustituidas por los productos "protocampanienses" en el período comprendido entre -325 y el primer

tercio del siglo III (Shefton, 1982; Olmos, 1985; Niemeyer, 1985; Rouillard, 1985).

En el área del Golfo de León, donde se sitúa el taller protocampaniense de Rosas, y en el área de influencia etrusco-lacial, mercado saturado por las producciones del Taller de las Pequeñas Estampillas, esta sustitución será rápida, ya que los nuevos productos podrán acceder a los mercados que dejó libres la ya escasa producción ática. Por el contrario, en la zona meridional y sudeste de la Península Ibérica este proceso será mucho más lento ya que quedaría fuera del campo comercial de las potencias septentrionales (recuérdense los tratados púnico-romanos de 348, 306 y 279 a.n.e. -Blánquez, 1981-).

La vía de transporte de estas cerámicas podría ser distinta: bien, se trataría de una recogida directa de los productos áticos por parte de los barcos púnicos (vs. el caso del Pecio del Sec, en Mallorca), o bien se cargarían en Sicilia Occidental, donde habría sido llevadas por los propios atenienses. Estas dos alternativas no deben plantearse como excluyentes entre sí, ya que puede valorarse por igual las posibilidades de comercialización de unos productos a través de puertos primarios o de puertos secundarios. La llegada a la Península, una vez salvado el escollo que representaría las islas del Mediterráneo Central, se realizaría desde el Norte de Africa hasta alcanzar las costas del sureste (Sexi o Baria) para finalmente llegar, mediante un posible proceso de redistribución, a las comarcas del interior. Al mismo tiempo existía lo que consideramos sería la vía principal, sobre todo entre los siglos VI y primera mitad del III (dominio bárquida de la Península Ibérica y fundación de Carthago Nova por Asdrúbal), que correspondería al desembarco en Cádiz, desde donde entraría por el Guadalquivir hasta llegar a la cuenca alta del mismo. De esta forma estuvieron seguramente abastecidos los asentamientos interiores como Cástulo, Toya o Puente del Obispo. Estos puntos servirían a su vez de redistribuidores hacia las depresiones intrabéticas por el Guadiana Menor hasta la comarca de Guadix-Baza o a través del Almedinilla (Castillo de Locubín), hacia la Vega de Granada. Otra vía alternativa al interior constituye el curso del río Genil hasta alcanzar yacimientos como Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona) o Ilurco (Pinos Puente).

García Cano plantea una opción semejante a la de Ricardo Olmos (Olmos, 1985): supone la existencia de una sola ruta cuyo punto de llegada a la Península Ibérica sería Ampurias, desde donde el material se redistribuiría hacia el Levante y el Sureste (García Cano, 1985). Shefton, a su vez, propone que desde la costa levantina se desarrollaría un camino hacia Cástulo, y desde allí se distribuiría el material hasta Andalucía Occidental por el Guadalquivir (Shefton, 1982). Maluquer, por su parte, considera que desde el Levante se introduciría por el Vinalopó,

llegando a Extremadura (Zalamea de la Serena) por Despeñaperros y Almadén (Maluquer, 1983; Maluquer, 1985). Domínguez otorga a Cástulo la cabeza de dos importantes centros de consumo: uno, el sur, relacionado con el Levante, y otro, Andalucía Occidental y Extremadura (Domínguez, en prensa). Fernández Jurado y Cabrera Bonet proponen que el Estrecho no estaba cerrado al comercio griego como tradicionalmente se mantenía y que Cádiz funcionaba como centro redistribuidor hacia puntos norteafricanos como Lixus (Fernández Jurado y Cabrera Bonet, 1987).

Aunque la forma de penetración y distribución pudo realizarse de distintos puntos y por diferentes vías, lo que no ofrece duda alguna es que las cerámicas áticas tuvieron gran difusión en el Mediterráneo Occidental. Una serie de factores posibilitaron este hecho: en primer lugar, su amplitud cronológica, ya que se desarrollan durante algo más de dos siglos y medio; en segundo lugar, el óptimo momento económico que se desarrollaba en estas zonas costeras (toda vez que la fase inicial de tanteos y conflictos que durante los siglos VIII al VI a.n.e. habían ralentizado estas relaciones comerciales había tocado a su fin); tercero, la situación social que se fue desarrollando desde la formación del mundo ibérico, y que tuvo como principal consecuencia el fortalecimiento de una sociedad de clases, y, por ende, estatal, y cuyas altas capas debieron impulsar la comercialización de productos (excedentarios o no para las sociedades indígenas) que les permitieran seguir manteniendo el poder y el status alcanzado; cuarto, el magnífico momento comercial que atravesaba la polis de Atenas potenciado, sin duda, por la producción de unos excedentes "artísticos" que intercambiarían por aquellos productos de que eran deficitarios; quinto, la existencia de asentamientos perfectamente establecidos dentro del área de dominio helénico, y que, en algunos casos, reexportarían productos procedentes de Atenas (desde Olbia de Liguria hasta Ampurias bajo control marsellés, Sicilia Oriental y Magna Grecia bajo control directo griego, y la zona etrusco-lacial, fuertemente influenciada por este ámbito económico-cultural). Este hecho, si bien no suponía necesariamente una comercialización directa con Atenas y las demás polis, sí que llevó implícito una fuerte helenización que precisaba de una cultura material entroncada más o menos directamente con la que podríamos llamar "metrópoli"; sexto, el florecimiento de la economía púnica, que retoma tras la caída de Tiro a manos de Nabuconodossor en el 537 a.n.e. las riendas de la explotación del área sur de la cuenca occidental del Mediterráneo, lo cual debió significar un relanzamiento de las actividades económicas comerciales y de intercambio en este ámbito.

Con referencia a la problemática de la desaparición de estos productos debemos aceptar la relatividad de la cuestión. Desde el punto de vista de la

finalización de la producción de los mismos, Sparkes y Talcott estudian los últimos materiales de Atenas situándolos a finales del siglo IV (hacia el -300). Morel por su parte data algunas de sus piezas situadas en el norte de Africa a finales del siglo II (alrededor del 100). Esta fecha debe tomarse, desde nuestro punto de vista con mucho cuidado ya que puede inducir a errores: no tenemos por qué obviar la problemática de las importaciones áticas residuales, pero, ciertamente, son tan residuales que no permiten realizar ningún estudio detallado, ya que al evolucionar sus características técnicas y morfológicas han alterado las escasas posibilidades de identificación. Sin embargo, seguiremos datando a finales del siglo IV el momento de las últimas exportaciones hacia el extremo occidental del Mediterráneo. Por último, y aceptando esta fecha ca. -300 para el final del comercio de las productos de barniz negro áticos, debido al problema de la falta de algún producto semejante que en el sureste peninsular actuara de sustitutivo para esta clase de vajillas (como sucedería en el Golfo de León con las producciones "protocampanienses" del Taller de las Pequeñas Estampillas o del Taller de Rosas, entre otros), posiblemente el período de amortización de las piezas se ampliara de modo que las últimas cronologías de uso para nuestro ámbito podrían establecerse, creemos sin demasiado problema, en torno al -275, e incluso, algo posterior, aunque siempre dentro del primer tercio del siglo III a.n.e. (respecto a la problemática de las amortizaciones puede verse Risueño y Adroher, 1990).

El repertorio de formas de esta clase cerámica es muy amplio. A este respecto puede consultarse la tipología de Lamboglia, donde muchos de los productos presentados como Campaniense clase A corresponden realmente a cerámicas áticas (Lamboglia, 1952): este es el caso de las formas 22, 24a 40 A, 42 A, 42 Ba, 44 A, 46 y 62, muy probablemente puedan incluirse las formas 21a, 23a y 41, y pudiera tratarse, también, de formas áticas la 21/25 B, 40 B, D y E, y 50. A nivel anecdótico apuntemos que la forma 15 bien pudiera ser una pátera ática representada inversamente (Morel, 1981). La tipología más completa realizada hasta la actualidad corresponde al estudio que sobre las excavaciones del Agora de Atenas han realizado Brian A. Sparkes y Lucy Talcott (Sparkes y Talcott, 1970). El hecho de referirse estrictamente a los resultados de las campañas en el Agora no puede ser extrapolable a la totalidad de la tipología ni a la cronología del Mediterráneo Occidental.

También puede consultarse la obra de Morel la cual, aunque presenta algunos materiales procedentes de excavaciones en suelo helénico, se centra fundamentalmente en piezas localizadas en yacimientos de Italia, sur de Francia, Península Ibérica y Norte de Africa (Morel, 1981). Podrá comprobarse, de esta forma, que, en relación con los existentes en su lugar de origen, son porcentual-

mente pocos los distintos tipos que alcanzan nuestras costas; incluso puede rastrearse una evolución en los tipos importados, si bien el grueso, tanto en tipos como en volumen, lo representa el período situado entre fines del siglo V y primera mitad del siglo IV (García Cano, 1985), como así parecen demostrar distintos yacimientos como Ampurias, Ullastret, El Cigarralejo, Cástulo, Baza o Tútugi. Las formas principales son:

- el skyphos, que evoluciona hacia el skyphos de doble curva hacia finales del siglo V o principios del siglo IV;

- la krátera, fundamentalmente la de campana en yacimientos meridionales y la gallonada en yacimientos septentrionales (compárese a este respecto las pequeñas kráteras del yacimiento de Ensérune, con las grandes kráteras de campana de necrópolis como Baza -Presedo, 1982-). Los alfareros ibéricos imitarán muy comúnmente las de columnas y las de campana (Page, 1985; Pereira y Sánchez, 1985). Por su parte la krátera gallonada se mantendrá fuertemente llegando a constituir uno de los productos áticos más imitados por los talleres del Golfo de León (principalmente el Taller de Rosas);

- el kylix, desde la clase delicada I y II hasta el de tipo "Copa Cástulo", aunque todos ellos parecen centrarse hacia la segunda mitad del siglo V (a favor de esta hipótesis encontramos a distintos autores: Morel, 1981; Sparkes y Talcott, 1970. Frente a éstos, otros opinan que su cronología puede ampliarse hasta la primera mitad del siglo IV: Picazo, 1977; García Sánchez, 1985 (para una profundización en el tema véase Adroher, en prensa);

- los pequeños cuencos, tipos Lamboglia 21/25 y, aunque menos abundantes, los 24 (podría intentar comprobarse una relación de influencia entre estos cuencos, que posteriormente podrían evolucionar en Campaniense A a la forma Lamboglia 25 o Lamboglia 34, y las denominadas lucernas de tipo ibérico ya que coinciden no sólo morfológica, sino incluso cronológicamente, pues en ambos casos vienen datándose entre el siglo IV y III. En el Museo de Baza se conserva un cuenco de muy parecidas características tipológicas y que presenta un barniz por inmersión muy mal conservado, de color marrón claro, casi beige, muy próximo al tipo Lamboglia 24-25 B, F 2711 a 1, con un pie relacionado con la serie Da de Morel que sin lugar a dudas se trata de una producción local o regional de imitación);

- finalmente puede apuntarse que las páteras más extendidas corresponden a las formas Lamboglia 21 y 22, cuya presencia se inicia a mediados del siglo V y se arrastra hasta finales del siglo IV, lo que la convierte en la de mayor perduración (primer tercio del siglo III ?).

A continuación pasamos a analizar los materiales representados en cinco importantes yacimientos que hemos seleccionado en función de la riqueza de sus materiales, de la existencia de una publicación conjunta de todo el yacimiento excavado y en que con muy poco margen de error vienen a coincidir cronológicamente dentro de la época dorada de la exportación de cerámica de barniz negro ático en la Península Ibérica:

1º) El Cigarralejo. A pesar de la existencia de tumbas más modernas con Campaniense A o con cerámicas de paredes finas, el grueso de la necrópolis se relaciona cronológicamente con los tres primeros cuartos del siglo IV a.n.e. (Cuadrado, 1987);

2º) la necrópolis de Baza (Presedo, 1982) se integra en su totalidad entre finales del siglo V y primera mitad del siglo IV, siendo esta segunda etapa la más importante en el desarrollo de la misma;

3º) el pecio del Sec (Arribas, Trías, Cerdá y de Hoz, 1987), inicialmente datado por sus investigadores hacia el -375, parece relacionarse más bien con una fase algo posterior, quizás hacia mitad de siglo. En todo caso quedaría incluido dentro de nuestro ámbito referencial;

4º) por último estudiaremos dos hábitats que nos proporcionarán información sobre los usos más frecuentes respecto de este tipo de vajilla: son los poblados de Covalta (Vall de Plá, 1971) y La Bastida de Mogente (Lamboglia, 1954), ambos entroncados de lleno en un período cronológico que comprende perfectamente el pleno siglo IV a.n.e.

Si no se ha escogido las necrópolis de Cástulo a pesar del estudio de Sánchez Fernández es, fundamentalmente, por la problemática que se plantea debido al alto porcentaje del tipo Copa Cástulo (Lamb. 42 A), de hasta un 19,9 % del total de las importaciones griegas, tanto de figuras rojas como de barniz negro (46,0 % de los barnices negros), así como por la existencia del tipo Copa-skyphos. Dos hipótesis podrían dar claridad a este hecho: o bien, al ser Cástulo un centro redistribuidor es lógica la existencia de una mayor variedad de formas y algunas diferencia en los porcentajes de tipos; o bien, estamos jugando conjuntamente con un grupo de necrópolis ocupadas desde la segunda mitad del siglo V al tercer cuarto del siglo IV. El alto porcentaje de Copas Cástulo y de Kylix del Pintor de Viena 116 (33,9 % del total y 59,9 % respecto a las cerámicas de figuras rojas) nos plantearían la posibilidad de que las primeras fueran progresivamente sustituidas con el cambio de siglo. En consecuencia, las necrópolis de Cástulo incluirían fechaciones algo más altas que las del resto de Andalucía Oriental (Toya, Galera o Baza), lo que explicaría la notable diferencia en los tipos y porcentajes. Respecto a esta diferencia temporal observemos que los materiales procedentes de los niveles

de los siglo VI y V a.n.e. de Ampurias incluyen formas francamente extrañas al resto de los yacimientos más tardíos: lekans, copas de pie alto, skyphos, Copas Cástulo, one-handler, platos tipo Lamb. 21 y Lamb. 22, y pequeños bols 21/25 (Sanmartí, Castanyer, Tremoleda y Barberá, 1986).

Veamos, así pues, cuáles son los porcentajes que corresponden por tipos a cada uno de los yacimientos citados:

NECROPOLIS DEL CIGARRALEJO—NECROPOLIS DE BAZA

TIPO	Nº IND.	PORCENT.	Nº IND.	PORCENT.
Lamb. 21	78	36,6 %	12	32,4 %
Lamb. 22	34	15,8 %	13	35,1 %
Lamb. 21 ó 22	2	00,9 %	5	13,5 %
Lamb. 23	2	00,9 %	1	02,7 %
Lamb. 24	17	07,9 %	0	00,0 %
Lamb. 21/25	7	03,3 %	1	02,7 %
Lamb. 28	10	04,7 %	0	00,0 %
Lamb. 40 E	18	08,4 %	0	00,0 %
Lamb. 40 G	1	00,5 %	0	00,0 %
Lamb. 40	4	01,9 %	0	00,0 %
Lamb. 41	0	00,0 %	1	02,7 %
Lamb. 42 A	1	00,5 %	1	02,7 %
Lamb. 42 B	32	14,9 %	0	00,0 %
Lamb. 43	1	00,5 %	2	05,4 %
Lamb. 69	1	00,5 %	0	00,0 %
Lamb. 70	2	01,9 %	0	00,0 %
Copa-skyphos	0	00,0 %	1	02,7 %

Necrópolis de El Cigarralejo. Total: 315 individuos localizados en 105 de las 382 tumbas (lo cual supone un 27,49 %) publicadas hasta el presente.

Necrópolis de Baza. Total: 37 individuos en 17 de las 178 tumbas (es decir, un porcentaje del 9,55 %) publicadas hasta la actualidad.

PECIO DEL SEC		POBLADO DE COVALTA		
TIPO	Nº IND.	PORCENT.	Nº IND.	PORCENT.
Lamb. 3	2	00,6 %	1	01,0 %
Lamb. 21	46	12,8 %	16	16,5 %
Lamb. 22	63	17,5 %	10	10,3 %
Lamb. 21 ó 22	48	13,4 %	16	10,3 %
Lamb. 23	54	15,0 %	2	02,1 %
Lamb. 24	3	00,8 %	9	09,3 %
Lamb. 21/25	60	16,7 %	6	06,2 %
Lamb. 40	5	01,4 %	10	10,3 %
Lamb. 41	1	00,3 %	0	00,0 %
Lamb. 42 A	0	00,0 %	5	05,2 %
Lamb. 42 B	41	11,4 %	20	20,6 %
Lamb. 43	7	01,9 %	1	01,0 %
Lamb. 45	0	00,0 %	1	01,0 %
Cuad. 70	1	00,3 %	0	00,0 %
Morel 109	2	00,6 %	0	00,0 %
Jehasse 116	20	05,6 %	0	00,0 %
Sec 172 B	2	00,6 %	0	00,0 %
Sec 173	1	00,3 %	0	00,0 %
Sec 174	1	00,3 %	0	00,0 %

Pecio del Sec. Total: 359 individuos.

Poblado de Covalta. Total: 97 individuos.

LA BASTIDA DE MOGENTE

TIPO	NUMERO INDIVIDUOS	PROCENTAJE
Lamb. 21	24	34,8 %

TIPO	NUMERO INDIVIDUOS	PROCENTAJE
Lamb. 22	4	05,8 %
Lamb. 23	1	01,4 %
Lamb. 24	6	08,7 %
Lamb. 21/25	12	17,4 %
Lamb. 40	7	10,4 %
Lamb. 42 A	1	01,4 %
Lamb. 42 B	5	07,2 %
Lamb. 43	2	02,9 %
Lamb. 44	1	01,4 %
Lamb. 46	1	01,4 %

Porcentaje sobre un total de 69 vasos, algunos de ellos no incluidos por ser ejemplares escasísimos.

En general podemos observar que las páteras son los elementos dominantes en todos los yacimientos, sean las páteras de borde entrante (forma Lamb. 21), o de borde engrosado al exterior (forma Lamb. 22). La explicación a este hecho es simple: son formas fáciles de transportar y, en el caso de las necrópolis, son utilizadas frecuentemente como tapaderas de las urnas cinerarias más que como ajuar en sentido lato. Esta funcionalidad la presentarían mayormente las formas cerradas como las kráteras que bien pudieran haber sido utilizadas como urnas para contener las cenizas, o cualquier producto ritual.

La diversidad de tipos existentes en el pecio del Sec se explica, por otra parte, por tratarse de un fenómeno propiamente comercial, no cultural; en tanto que en las necrópolis existe una funcionalidad concreta para lo que se precisa un tipo de material concreto, en el momento de la exportación, del hecho comercial en sí, ha de transportarse tanto material para consumo en unidades de habitación familiares, como en unidades de habitación comunales, ya en forma de ritual político, ya en forma de ritual religioso, lo que implica una variedad de destinos de uso, frente a una utilización ya determinada y realizada en el caso de las necrópolis. Esto explica la existencia de materiales que no se aproximan a los tipos funerarios existentes en Baza y en El Cigarralejo. Respecto a la primera de estas necrópolis nos gustaría apuntar un hecho interesante, pero del cual no conocemos

realmente las inferencias permitibles: en la tumba número 155, donde fue hallada la Dama de Baza, a pesar de la riqueza del material, no se ha encontrado ningún vaso de cerámica de barniz negro. Desde nuestro punto de vista, esto podría indicar el carácter de semi-lujo que adquiere este material de importación entre las comunidades indígenas, material secundario no sólo frente a las importaciones metálicas (no existe ningún vaso ni pátera metálica identificado en esta tumba), sino, incluso, ante materiales indígenas de muy alta calidad, estrictamente preparados para el ritual funerario. No sólo no aparece barniz negro de ajuar, sino que tampoco cubriendo las urnas, por lo que se fabricaría en su momento unas tapaderas ex profeso para cubrir las urnas con cuya decoración formaban un sólo conjunto uniforme.

En los poblados se observa un aumento notable en los porcentajes de otras formas, que, en casos como Covalta, pueden superar a las formas 21 y 22: es el caso del kylix de pie bajo Lamb. 42 B "Bolsal". Podríamos tal vez aventurar que existiría un servicio formado por estos tres tipos junto a algún pequeño cuenco, (forma 24 ó forma 21/25, siendo alto el porcentaje de la primera en Covalta, y muy alto el de la segunda en La Bastida). A este servicio se uniría la forma 40, que se presenta muy comúnmente en Covalta y en La Bastida (10.3 % y 10.4 %, respectivamente). De esta forma el servicio que proponemos quedaría compuesto por dos páteras, una de bordes convergentes (Lamb. 21) y otra de borde engrosado al exterior (Lamb. 22), junto a un vaso para beber, un kylix de pie bajo (Lamb. 42 B), y, finalmente, un continente para líquidos, la krátera (Lamb. 40). Este, desde nuestro punto de vista, podría corresponder a un servicio completo de uso (que no necesariamente comercializado como servicio en sentido estricto), típico del segundo y tercer cuarto del siglo IV a.n.e.

Debemos hacer mención al hecho curioso de que en La Bastida el porcentaje de Lamb. 22 es muy bajo. La ratio entre los tipos 21 y 22 es de 6, comparable al caso que presenta Ensérune, donde esta relación, también a favor de la 21, es de 9 (Lamboglia, 1954). No alcanzamos a comprender qué ha podido motivar esta alteración tan fuerte en los porcentajes que generalmente se mantenían parangonables para las dos formas: ¿se trata de una preferencia estilística? ¿es acaso una diferencia de facies regional? ¿no se habrán consumido las piezas Lamb. 22 para los rituales de enterramiento? ¿Obedece esta diferencia a un exclusivo desfase cronológico? Nosotros ya hemos observado esta última posibilidad en algún yacimiento: una ojeada a las cronologías planteadas por Sparkes y Talcott para las series correspondientes a estos dos tipos nos permite comprender que la pátera de borde engrosado al exterior es ligeramente anterior a la de bordes convergentes.

Podemos apuntar, como consecuencia de lo anterior, que las formas más comunes, importadas en la Península Ibérica, de cerámicas de barniz negro en el momento de apogeo de estas relaciones (segunda mitad del siglo V y tres primeros cuartos del siglo IV) son fundamentalmente platos (formas 21 y 22), cuya funcionalidad en rituales de enterramiento se relaciona con el cubrimiento directo de la urna cineraria y en hábitats, con el consumo directo de alimentos. Le siguen, grosso modo, las kylix de pie bajo (Lamb. 42 B), para beber en los poblados, y las kráteras, facsímiles de urnas que bien podían haber contenido las cenizas del difunto. Podemos comparar con el conjunto de vasos áticos del siglo IV procedentes de la necrópolis de Leptis Magna (Morel, 1980), conjunto que se compone de páteras Lamb. 21 y Lamb. 22, cuenquecitos Lamb. 21/25, skyphos Lamb. 43, kylix Lamb. 42 B y cuencos Lamb. 24a y vasos decorados como lekythos y otras formas poco comunes (los lekythos son francamente escasos en la Península Ibérica, excepto en Ibiza y en Ampurias, y se relacionan normalmente con rituales de enterramiento, como el caso de Pozo Moro -Olmos, 1984-). Encontramos sólo dos diferencias: la frecuencia de platos de pescado y la escasez de kráteras.

En definitiva, aunque podría hablarse de cierta homogeneidad en las facies temporales de las importaciones de cerámicas áticas de barniz negro, ésta facies parecen estar determinadas por la tipología de hábitat al que responda el yacimiento y a las relaciones entre éste y las principales vías de comunicación establecidas en el período correspondiente.

2. *Los productos protocampanienses*

Antes de comenzar hemos de señalar que consideraremos como protocampanienses a todas aquellas cerámicas de barniz negro que se desarrollaron en el Mediterráneo Occidental a caballo entre las últimas importaciones áticas de barniz negro y la monopolización de los mercados del Oeste por parte de la Campaniense A. Cronológicamente este paréntesis cubriría desde el último cuarto del siglo IV hasta el último cuarto del siglo III. Una serie de características generales tienen en común todas estas producciones (Morel, 1978; Morel, 1980; Morel, 1981 a; Sanmartí, 1981):

a) Se trata de talleres cuyo repertorio productivo es relativamente amplio, si bien, la extensión del mismo en el espacio es minoritaria, utilizando palabras de Morel, local o regional. Se combina la existencia de formas cerradas (olpes, skyphos, kráteras, etc.) con las formas abiertas o semiabiertas (cuencos, kylix, páteras,...), ya que no existe el problema de la exportación a larga distancia,

reduciendo el precio de las piezas, ya que los tipos cerrados ocupan mucho espacio, pues no son fácilmente apilables lo cual encarece fuertemente la exportación. Igualmente parece documentarse, sobre todo en los talleres itálicos, cierta relación directa entre el productor y el comprador.

Sin embargo, los estudios que se han venido realizando durante la década de los '80 han demostrado que dos de estos talleres se salen de la norma: se trata de los grupos formados por los talleres de Rosas y los talleres laciales de las Pequeñas Estampillas, de los que hablaremos más adelante.

b) Consecuencia lógica del primer punto es que, al no producir demasiada cantidad, la calidad y terminación de los productos suele ser buena, quedando lejos de las posteriores producciones estandarizadas. Este hecho puede demostrarse, entre otras cosas, por la complejidad de algunas decoraciones, que, frecuentemente, compaginan diversos sistemas decorativos, como incisión e impresión, o impresión y pintura, tanto previa a la cocción de la pieza como posterior a la misma, en cuyo caso suele denominarse decoración sobrepintada (Pérez Ballester, 1986).

Desde nuestro punto de vista debería considerarse que estos productos "protocampanienses" deben ser considerados bajo la óptica de imitaciones de las cerámicas helénicas. Esta realidad se ha visto documentada en alguna ocasión, como son las producciones masaliotas de cerámicas pseudo-áticas de barniz negro (Py, 1983). Asimismo, debemos aceptar que la mayor parte de estas producciones empiezan a tomar un auge importante precisamente a partir de la segunda mitad del siglo IV, cuando las importaciones áticas empiezan a escasear: en definitiva se trata de unos mercados donde estas producciones no han agotado aún sus posibilidades, pero que la crisis económica del principal centro abastecedor (y productor) de barnices negros en la Cuenca del Mediterráneo Occidental desde finales del siglo VI ha dejado sin mercaderías; la existencia, pues, de unos mercados ávidos de las mismas desencadenó un proceso de "autarquía" en la producción y abastecimiento. Sólo después de algún tiempo, y como consecuencia de la explosión comercial de nuevos centros, volverán a nacer las corrientes comerciales de gran calibre, cuyo auge máximo lo supuso el monopolio de los talleres campanos durante el siglo II en las costas del Golfo de León, Levante ibérico, norte de Africa, Italia e islas centro-mediterráneas.

2.1. *El Taller de las Pequeñas Estampillas*

Este taller fue planteado por primera vez en los estudios que llevó a cabo Morel de los barnices negros del Foro Romano y del Palatino (Morel, 1965). Aquí

definió tres de los aspectos más interesantes de este taller: la cronología, que entonces se establecía en los dos últimos tercios del siglo III; la existencia de una relación directa entre los poclos y el taller de las Pequeñas Estampillas; y el lugar de producción: Roma. Posteriormente, dedicó un trabajo específico al taller (Morel, 1969), donde redefinió la cronología (insistiendo en esta reforma en otras ocasiones: Morel, 1980), que situaba entre 305 y 265, siendo el período de mayor expansión el que se situaba en el segmento temporal comprendido entre 285 y 265.

La problemática de la cronología no ha cesado hasta la actualidad. Si bien la mayor parte de los autores aceptan la planteada por Morel desde 1969 (algunos de los cuales haciendo especial hincapié en el momento álgido del taller definen una cronología más cerrada, como Baldoni, 1979), parece ser que empieza a comprobarse la necesidad de elevar aún más el momento en el que el taller empieza a producir: en yacimientos de primera línea comercial como Ampurias, Lattes u Olbia de Liguria, empieza a hacerse sospechosa la convivencia de cerámicas áticas de barniz negro con las producciones de este taller local; de hecho, entre los momentos finales de las importaciones áticas (fechadas normalmente alrededor del -325) y los iniciales de las que nos ocupan (fechadas por Morel en -305) quedaba un espacio vacío de importaciones que resultaba a todas luces incómodo para el investigador. En este sentido, M. Py avanzaba la necesidad de establecer la fecha inicial en un momento ligeramente anterior al cambio de siglo (Py, 1987); Pérez Ballester hacía lo consecuente en su estudio de los barnices negros de Gabii (Pérez Ballester, 1987); y, finalmente, Bats establecía plenamente la cronología más antigua de este taller a inicios del último cuarto del siglo IV, -325 (Bats, 1988, aunque ya había definido anteriormente que los vasos del taller de las pequeñas estampillas son unos de los fósiles directores del nivel del primer siglo de ocupación del yacimiento de Olbia, es decir, entre alrededor de 340 y 240 a.n.e.; Bats, 1976). Hoy esta cronología nos parece absolutamente válida (Py, 1990), no sólo por la razón que anteriormente citábamos, sino también por la existencia de una serie de piezas de claro carácter arcaizante en este taller, fundamentalmente los tipos Lamb. 42 B y Lamb. 24, ligadas íntimamente a las producciones áticas. Igualmente interesante nos parece resaltar el que exista una decoración de palmetas en negativo de clara ascendencia griega.

La problemática acerca de la cronología final del taller no parece haberse zanjado (Py, 1978 a; Morel, 1978). A grandes rasgos podemos afirmar que tras una fase de esplendor asistimos a una lenta agonía que llegará hasta finales del siglo III, quedando a inicios del siglo II no más que algunos elementos muy residuales (Py, 1987).

Al margen de esta relación con los productos áticos (frente a la cual hay que hacer una mención de salvedad para la forma Lamb. 27 ab, inexistente en los talleres helénicos, y que jugó un papel preponderante en los talleres laciales), Morel estableció una relación directa con los vasos denominados "Pocola Deorum", que desde Bianchi Bandinelli se consideraban producidos por un taller situado en la Etruria Meridional o en el Lacio (Bianchi Bandinelli, 1937). Casualmente este taller producía igualmente bols del tipo Lamb. 27 ab, algunos de los cuales poseen decoración impresa sobre la cual existe a su vez decoración pintada "como si el pintor hubiese escogido para este fin un vaso cualquiera entre un lote destinado primitivamente a llevar una simple decoración de timbres" (Morel, 1969, p. 91). Este hecho ha sido analizado y ampliado por distintos autores (Bats, 1976; Morel, 1980; Pérez Ballester, 1987), hasta el punto que Pérez Ballester opta por introducir un nuevo lenguaje, a todas luces coherente con el esquema de investigación que propone: se trata de concebir el término de grupo de talleres, por taller; dada la posibilidad de individualizar nuevos grupos cerámicos de características técnicas ligeramente distintas de las descritas por Morel en 1969, como es el caso del denominado taller L-1 (Lacial-1) y que producen contemporáneamente y en el mismo lugar se imponía una concepción más abierta respecto de esta producción lacial.

Técnicamente, las cerámicas asignables a este taller se identifican por un barniz de alta calidad, espeso, de color negro con tonos azulados, brillante y muy adherente; la pasta se presenta bien depurada, y los colores suelen ser marrones claros, aunque zonalmente, con frecuencia, presentan tonos rosados. Las características tipológicas más propias de esta producción consisten en la presencia de bandas de alisado paralelas en la zona próxima al borde en el exterior de la pieza, numerosas y estrechas, por una parte, y los perfiles de pie característicos: uno de tipo tórico (redondeado) y otro facetado. Por ahora no se han descrito inferencias cronológicas de este ítem, pero puede afirmarse que el primero es más frecuente que el segundo. Tampoco es infrecuente que presente el punto de torno u ombligo en el fondo externo de la pieza. Aunque se trata de un taller (o grupo de talleres) muy activo, fundamentalmente en relación a sus contemporáneos, no es muy variado en sus tipos, que se reduce aún más cuando son exportados: fundamentalmente el plato de pescado (Lamb. 23), el bol o copa de borde entrante (Lamb. 27 ab), la pátera de borde vuelto muy ancho (prototipo de la forma Lamb. 36 de Campaniense A) y el kylix (Lamb. 42 B). Resulta evidente que el éxito fundamental de la producción lo supuso la copa Lamb. 27 ab, única forma presente en todos los yacimientos donde existen cerámicas procedentes de estos talleres laciales.

Las más importantes inferencias que se permiten con este grupo lacial, son los análisis relativos al proceso expansionista romano previo a la Primera Guerra Púnica. Sin embargo, este hecho debe analizarse con cuidado: existen vasos asignables a esta producción en zonas tan alejadas del área comercial lacial en el siglo III a.n.e. como Cádiz o como Almería (Adroher, 1987). Obviamente este hecho debe responder a un contexto distinto del que se propone para los productos de las Pequeñas Estampillas, quizás más relacionados con un proceso de intercambio de segundo o tercer grado, es decir, materiales que han llegado a su contexto arqueológico mediante la activación de un comercio indirecto. Siempre existe una segunda opción consistente en suponer unas redes comerciales que, a pesar de los sucesivos tratados de limitaciones de áreas de expansión para púnicos y romanos, no estaban, en realidad, cerrados totalmente al paso de uno y otro bando a terreno "enemigo", pudiendo llegar estos productos traídos por algún barco latino que pudo haber calado en puertos meridionales. Esta segunda opción, no obstante, debe ser revisada a la luz de un problema arqueológico: la existencia de un artefacto aislado de su contexto respecto a los materiales con los que más frecuentemente suele localizarse, no nos permite relanzar hipótesis sobre una relación comercial, ya que la baja frecuencia de este artefacto (de importación) debe responder, mayormente, a una alteración inusitada, sin inferencias comerciales definitivas, del contexto crono-estratigráfico en el que sitúa.

No es ésta la problemática que se plantea en otros lugares, como en el área norte de la cuenca del Mediterráneo Occidental, donde para los niveles propios del último cuarto del siglo IV y primera mitad del siglo III a.n.e., este producto es relativamente frecuente. Normalmente viene asociado a materiales de importación como cerámicas áticas de barniz negro en su primera fase, y a cerámicas procedentes de los talleres de Rosas para la fase final. Siendo, como nosotros pensamos, prácticamente contemporáneas ambas producciones, la determinación de un porcentaje mayor de una u otra en la primera mitad del siglo III nos definirá los límites geográficos de control económico (o quizás, cabría mejor definirlos como área de relaciones económicas) entre el área de Ampurias y el área de Marsella. Desde nuestro punto de vista este límite puede situarse en el yacimiento de Ensèrune, donde ya es menor el porcentaje de cerámicas procedentes del lacio en relación a las procedentes de los talleres de Rosas. En Nages, por el contrario, la práctica totalidad de las cerámicas relacionadas con barnices negros de la primera mitad del siglo III se asignan al taller de las Pequeñas Estampillas (Py, 1976). En Olbia de Liguria, inmersa plenamente en el área comercial massaliota, los productos de este taller definen prácticamente un monopolio: 361 individuos frente a 9 de los talleres catalanes (Bats, 1978; Bats, 1988). Ya en la Península Itálica esta

producción compite con numerosos talleres etruscos (Grupo del Fantasma y Grupo Ferrara T-585, fundamentalmente), apareciendo constantemente en todos los yacimientos, si bien, como ocurre en la necrópolis de Ameglia, los bol Lamb. 27 ab del taller de las Pequeñas Estampillas son mayoritarios. En Gabii las producciones locales representan el 51 % de los barnices negros localizados en el santuario, si bien se reparten en dos fases: una primera, con algunos productos del taller de las Pequeñas Estampillas, pero al que hay que unir cerámicas procedentes del Grupo Genucilia, Grupo de la Pareja Danzante y Grupo de los Pocola (que, como hemos visto más arriba, Morel los relaciona directamente con el taller de las Pequeñas Estampillas); en una segunda fase, aunque no muy bien definida cronológicamente, encontramos el momento álgido de la producción de este taller, con el que se conjugan el taller 1 + 5, el L-1 y el L-2 (Jolivet, 1980; Durante, 1982; Pérez Ballester, 1985).

En la Península Ibérica este Taller o grupo de talleres ha sido estudiado monográficamente por tres autores: Sanmartí, Cuadrado y Pérez Ballester. Los yacimientos donde hasta la actualidad se han localizado cerámicas asignables a este taller son: Rosas, Ampurias, Mas Castellar de Pontós, Puig de Sant Andreu de Ullastret, Les Escomes de Tona, Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet, San Miquel de Vallromanes, Turó de Can Olivé de Cerdañola, Ilduro (Cabrera del Mar), Más Boscá de Badalona, Baetulo (Badalona), Puig Castellet de Lloret de Mar, Can Fatjó de Rubí, Sant Miquel d'Olérdola, Tossal de les Tenalles de Sidamunt, Molí d'Espigol de Tornabous, Tossal del Molinot de Poal, Moleta del Remei de Alcanar, Guissona de La Segarra, La Pedrera de Vallfogona de Balaguer, San Antonio de Calaceite, Orleyl de Vall d'Uxó, Despeñaperros de Paterna (l'Horta de Valencia), el Peñón de Ifac, la Serreta de Alcoy, Cabecico del Tesoro de Verdolay, El Cigarralejo, el Grau Vell de Sagunto, El Amarejo de Bonete, La Albufereta de Alicante, Puerto de Mazarrón, Cartagena, El Chuche de Almería y Cádiz (Morel, 1969; Sanmartí, 1973; Lázaro Mengod et al., 1981; Aranegui Gascó, 1982; Pérez Ballester, 1987). Curiosamente ninguno de los trabajos arqueológicos de la zona balear que hemos consultado recoge la existencia de cerámicas adscritas al taller de las Pequeñas Estampillas, a pesar de la existencia clara y definida de los niveles correspondientes al período que engloba esta clase cerámica. De los dos estudios recapitulativos un estudio tipológico nos permite afirmar que: de los 72 fragmentos individualizados en ambos trabajos, 67 corresponden al tipo Lamb. 27 ab (el 93,1 %), sólo 2 a un lekythos (2,8 %) y las formas Lamb. 23, Lamb. 58 y Morel 95 están representados por un sólo fragmento (1,4 %). Hasta el presente no se han identificado formas relacionadas con el Bolsal (Lamb. 42 B), ni con el prototipo antiguo de la posterior Lamb. 36 de Campaniense

A, frecuentes en otras áreas del Mediterráneo Nordoccidental. Hay que apuntar la existencia de una forma poco frecuente: una pequeña pátera de pié alto y ónfalo central procedente del yacimiento de Despeñaperros (Paterna, l'Horta de Valencia).

Los materiales asignables a este taller nos podrán definir perfectamente una serie de problemática conforme vayan avanzando los procesos de investigación. Su superposición a las cerámicas aticas de barniz negro, reducida a los yacimientos costeros, donde las facies cerámicas cambian más rápidamente, nos permite concebir cierta relación de dependencia con éstas últimas, apoyados por la existencia de tipos que tratan de copiar modelos áticos, pero junto a los que aparecerán modelos claramente etrusco-laciales. Frente a formas como Morel 36 c y páteras de borde ancho, los tipos Lamb. 42 B, las páteras profundas (muy semejantes a los tipos Lamb. 21) y los lekythos entroncan claramente con prototipos de origen griego. Por su parte, el bol Lamb. 27 ab, de increíble arraigo en la producción, no parece relacionarse con los productos áticos, a no ser que consideremos que se trata de una forma evolucionada de las páteras profundas tipo Lamb. 21, como apuntan algunos autores que consideran la posibilidad de que la facies más antigua se relacione con unos bols relacionados con Lamb. 27 ab pero de mayores dimensiones: ¿acaso tipos intermedios entre los griegos citados y la tan frecuente Lamb. 27 ab? (Morel, 1969; Py, 1976; Bats, 1988).

2.2. Los Talleres de Rosas

Bajo esta denominación pretendemos englobar una serie de producciones aisladas desde finales de los años '60 y toda la década de los '70 y que se relacionan con el yacimiento de la antigua Rhode. Algunos de los que nosotros consideramos relacionados con este asentamiento se corresponden con los que la historiografía ha querido relacionar con talleres denominados del Golfo de Lyon, pero, desde nuestro punto de vista, y exceptuando la problemática del yacimiento de Ensèrune, no pensamos que pueda encontrarse ningún asentamiento de la suficiente entidad como para producir unas cerámicas que pudieran exportarse a toda la cuenca del Mediterráneo Occidental. No queremos obviar, con esta reflexión, la problemática inherente a las producciones de imitación; lo que sí queremos hacer es globalizar y homogeneizar un mosaico de producciones cuyas características técnicas generales vienen a coincidir entre ellas, siempre dentro de cierto margen de variación dentro de lo que nosotros consideraríamos como un grupo de talleres que producen al mismo tiempo. Lamentablemente, la información procedente de las excavaciones realizadas en la ciudadela de Rosas no han sido

publicada en su totalidad, por lo que las conclusiones a las que podemos llegar en esta línea están a la espera de los resultados de aquéllas.

Consideraremos producciones relacionadas con este taller fundamentalmente las siguientes: el taller NIKIA ION.C, definido por Solier (Solier, 1969), el taller de las Tres Palmetas Radiales (Sanmartí, 1978 a), el taller de las Páteras de la Forma 55 (Sanmartí, 1978) y el taller de las Tres Palmetas Radiales sobre Estrías Decorativas (Sanmartí y Solier, 1978), el taller de las Rosetas Nominales (Solier y Sanmartí, 1978), el taller 24B-25B (Morel, 1980). Esta definición, pues, recogería los productos procedentes de la casi totalidad de los talleres cerámicos de barniz negro definidos en las costas occidentales del Golfo de Lyon (Languedoc occidental, Rosellón y Cataluña). Lo que nos ha llevado a incluir en un sólo grupo toda esta cantidad de talleres es la más que probable coincidencia cronológica, la variedad de pastas dentro de cada uno de los talleres definidos individualmente (hemos podido observar personalmente en los fondos del Museo Monográfico de Ensèrune la existencia de un fragmento que presentaba la típica palmeta Nikia Ion.c con pasta dura y color rojo intenso, unas de las pocas pastas determinativas del taller de Rosas) lo que extraña frente a cierta homogeneidad existente en otra múltiples producciones, la relativamente coincidente área de distribución y la existencia de determinados puntos tipológicos hacia los cuales convergen, en parte, la práctica totalidad de estos talleres, como el característico pie alto y vertical al exterior.

La producción de este taller puede arrastrarse desde finales del siglo IV hasta los últimos momentos del siglo III a.n.e., cuando progresivamente son sustituidos por las cada vez mayores importaciones de Campaniense Universal clase A. Solier, al definir el taller Nikia Ion lo fechaba, de acuerdo con Lamboglia, en torno al 200 (Lamboglia, 1952), si bien cita la cronología propuesta por Barberá, quien situaba las estampillas características de esta producción en la segunda mitad del siglo III (Barberá, 1964-65). Desde nuestro punto de vista nos parece más correcta la cronología de Barberá, si bien podría elevarse hasta el tercer cuarto del siglo III, dando como cronología final aquella que se propone para el grupo general de los barnices negros producidos en Rosas, un momento indefinido del último cuarto del mismo siglo. El resto de las producciones mencionadas pudieran aceptar esta misma cronología, salvo el caso del taller 24B-25B que, según Morel, deberían datarse entre -325 y -275, cronología que bien pudiera corresponder a la primera fase de producción de estos talleres.

La variedad de formas no es mucha, recogiendo una influencia mucho más fuertemente griega que los talleres de las Pequeñas Estampillas. Así, se mantienen las producciones de formas clásicamente áticas como el plato de pescado (Lamb.

23), saleros (Lamb. 24), kráteras (Lamb. 40), kylix (Lamb. 42 B y 42 C), skyphos (Lamb. 43 B y 43 C) y guttus (Lamb. 45). No son éstas las únicas formas que se producen en estos talleres: una de las más comunes es la correspondiente al tipo Lamb. 26, quizás, elemento intermedio entre la ática Lam. 21 y la posterior Lamb. 27, no contemplada en el taller de las Pequeñas Estampillas y, por razones de tradición, mantenida en estos talleres. También se produce la forma Lamb. 27 ab, y otras que se utilizarán posteriormente con la Campaniense A como los tipos Lamb. 28, Lamb. 31, Lamb. 36 y Lamb. 49.

Un análisis sobre el reparto cronológico de algunas de estas formas más extendidas en el Mediterráneo Occidental a partir del estudio de Morel sobre las formas de la cerámica campaniense (Morel, 1981) como los skyphos y las kráteras, nos permite observar que para los primeros, la existencia de ejemplares desde la segunda mitad del siglo III resulta muy residual; las kráteras parecen mantenerse algo más, pero difícilmente sobrepasan la fecha de 225 a.n.e. (Adroher, 1990). De esta forma, no nos queda sino aceptar el hecho de que los talleres de Rosas pueden estar produciendo desde finales del siglo IV, quizás un poco más tardíamente que los talleres locales, si bien inmersos en un área helenizante de mucha más raigambre. Este elemento profundamente helénico puede rastrearse también desde el estudio de algunas estampillas que se encuentran en los fondos internos de algunos vasos: nos referimos a los timbres «NIKIA», «ION.C», «KAKA» y «pi.alpha.ro».

Respecto a la cronología final, hoy en día y habida cuenta de los resultados de diferentes estudios, habría que diferenciar lo que es la producción, en cuyo caso podría aceptarse las cronologías propuestas hasta el momento por Sanmartí, y la amortización, que debe ser algo más tardía. En este sentido debemos examinar un caso de hallazgo cerrado y muy bien datado, como es el depósito localizado en un silo en el yacimiento de Más Castellar de Pontós (Gerona), el denominado Silo 101 (Adroher, Pons y Ruiz de Arbulo, 1993). El contexto presenta, entre otros materiales, tres piezas completas de barniz negro: un plato de pescado (Lamb. 23) y una Lamb. 27 ab en Campaniense A, junto a una Lamb. 27 ab en Taller de Rosas (aprovechamos la ocasión para informar que en la fig. 15 hay un error de impresión, ya que la pieza D es la del Taller de Rosas en tanto que la pieza C pertenece al taller napolitano de Campaniense A). El plato de pescado carece de incisión ni junto al borde ni junto al pocito central, por lo que la datación del conjunto no puede ser más antigua del primer cuarto del siglo II a.n.e. Este hecho también se ha documentado en el conjunto del yacimiento para los niveles del poblado, donde se observa que la asociación Campaniense A/Taller de Rosas es característica de finales del siglo III y principios del II, de forma que en torno al

cambio de siglo se observa una tendencia a los cambios de porcentajes, más fuertes para el Taller de Rosas a finales del III y más fuertes para la Campaniense A a inicios del II. Como consecuencia de todo ello, hay que considerar que puede aceptarse el -175 como fecha final de las amortizaciones de los talleres de Rosas, a falta de conocer el comportamiento específico de cada uno de los grupos o "alfareros" como pi-alpha-rho, Nikia, Ion.c, etc. trabajos sobre los que algunos investigadores empiezan a desarrollar, desde nuevas perspectivas, interesantes hipótesis, aún por confirmar (Principal, 1993).

Tres elementos nos imponen una hipótesis de trabajo respecto a estos talleres y su relación con el mundo helénico: en primer lugar estas estampillas en griego, ilógicas en un contexto que no estuviera fuertemente helenizado; en segundo lugar, el mantenimiento de unos tipos arcaizantes en un momento en que los productos áticos son poco frecuentes; por último, una característica técnica: la existencia de aplicación de barniz mediante pincel, técnica que no es utilizada por el Taller de las Pequeñas Estampillas, ni por los talleres púnico-ebusitanos contemporáneos, ni por los norteafricanos (Kouass), parcialmente contemporáneos entre sí. Se trata de una técnica directamente entroncada con las técnica ática de aplicación de barniz. Todo este conjunto de elementos ¿no nos podría indicar la existencia de un taller o grupo de talleres netamente helénicos, con alfareros de formación griega? ¿Por qué sino han seguido manteniendo en el siglo tercero (aunque desde nuestro punto de vista desde un corto período de tiempo, limitado a una primera fase en la producción del taller) una técnica arcaizante?

La expansión de estos talleres es mayor que el resto de los talleres protocampanienses excepto las Pequeñas Estampillas. Se han individualizado fragmentos de los mismos desde Olbia (Bats, 1988) hasta Murcia. Nosotros localizamos dos fragmentos cuyas características técnicas coinciden con la pasta mejor individualizada dentro de la producción: pasta dura, con arcilla roja intensa, y barniz negro con irisaciones metálicas. Se trata de dos fragmentos informes procedentes del yacimiento de Puente Tablas (Jaén). Anteriormente a éste hallazgo el límite meridional de su extensión lo imponía el yacimiento de Los Nietos, en Murcia; como límite norte, los primeros trabajos señalaban el yacimiento de Ensérune, pero la gran cantidad de cerámicas asignables a este taller que componen la categoría de los barnices negros de este hábitat nos hace pensar que no se trata de un límite de expansión sino más bien de un límite en el sentido de facies cerámica controlada por los talleres de Rosas, ya que a partir de Ensérune se seguirán localizando cerámicas de estos grupos, sólo que de una forma esporádica, siendo minoritarios con referencia al taller de las Pequeñas Estampillas (ya hemos hecho referencia a este hecho, especialmente patente en el yacimiento de Olbia).

Hasta ahora no existe publicaciones que hagan mención a materiales de esta clase en el norte de Africa o en Italia (excepto en el caso de Cartago), ni siquiera en las islas centromediterráneas (salvo Mallorca -pecio de Cabrera-).

2.3. Talleres en la Península Itálica

La Península Itálica mantiene dos importantes focos que por su fuerte influencia helénica recogen una tradición ceramista particularmente elaborada: la Magna Grecia y la zona Etrusco-lacial. Son muy numerosos los talleres hasta la actualidad individualizados y, lógicamente, no podemos hacer mención de todos ellos. Nos ocuparemos de los que por su expansión han ejercido algún influjo sobre las producciones posteriores o marcado cierto hito en la historia de la ceramología. Malacena, Cales, Teano, Gnathia, Capua, Pocola Deorum, Heraklesschalen, Arethusaschalen, Genucilia, y otras clases abren este amplio mosaico de producciones itálicas que se desarrollarán cronológicamente entre la mitad del siglo IV y la primera mitad del siglo II a.n.e. Generalmente se trata de producciones cuya expansión es local o regional, y difícilmente se encuentran ejemplares en la Península Ibérica. Pero jugarán un importante papel en el desarrollo de la ceramología hasta llegar a influir sobre las posteriores producciones de barniz negro (las denominadas producciones universales), ya sea a nivel decorativo, ya sea a nivel tipológico.

De hecho, en el área Etrusca se logra entroncar con estas producciones la fuerte tradición toréutica existente en la zona, tradición que podrá rastrearse hasta las últimas producciones de Campaniense B etrusca, y que, incluso, prolongarán su radio de acción en el desarrollo de producciones de imitación en la Campania Septentrional (Campaniense B-oide), o a través de los préstamos tipológicos que la campaniense B realiza sobre su rival la Campaniense A (obsérvese la existencia de imitaciones de la forma Lamb. 1, tradicionalmente etrusca, por parte de la Campaniense A en su fase tardía: véase el individuo de la tipología de Morel F 2323m1, de Laco Ameno, Monte Vico). Esta fuerte interacción de tradición toréutica se concreta con la Campaniense Universal clase B a través del Taller de Malacena, que imita fuertemente los perfiles complejos de los vasos metálicos, y cuya cronología se sitúa entre la segunda mitad del siglo IV y el siglo III. Su desarrollo hacia el siglo II lo debe al taller denominado de Asas de Forma de Oreja, con el que conectará directamente la Campaniense B, y cuya forma más frecuente la compone una copa baja de dos asas horizontales (tipo 82, definida en Morel, 1963). El préstamo o lazo de unión entre ambas producciones va más allá

de las cualidades técnicas (pasta calcárea o barniz satinado, a veces de tonos azulados) al incluir parte de sus sistemas decorativos (estrías decorativas y círculos concéntricos que presentan, curiosamente, palmetas y flores de loto, estas últimas en la primera mitad del siglo II).

Muchos otros grupos cerámicos forman parte de la fuerte tradición cerámica que se acusa en el área etrusca pero pocos de entre ellos llegan a tener la entidad suficiente como para exportar fuera de su territorio, a ultramar. Los casos que se han documentado son, fundamentalmente, de cerámicas pertenecientes al Grupo del Fantasma (Etruria Meridional), Grupo de Torcop (Caere), Grupo de Sokra (Caere) y Grupo de Genucilia (también de Caere), todos ellos relacionados con un momento álgido de la expansión de la cerámica etrusca (Jolivet, 1980). El Grupo de Genucilia resulta especialmente interesante tanto por su influencia sobre un pequeño taller de barniz negro que producirá alrededor de Arezzo y Roma, como por la problemática particular de su origen. Para del Chiaro se trataba de una producción originaria de Caere y de Falerii, cuya cronología se situaría en la primera mitad del siglo IV (del Chiaro, 1957). Posteriormente, otros autores han abogado por una cronología más baja (Lauro, 1979; Morel, 1980), así como por un cambio en su lugar de origen, al menos para el subgrupo de Caere, que debería situarse en Roma (en opinión de Torelli y Lauro, quien recientemente ha estudiado un importante conjunto procedente de Ostia). También resulta interesante esta producción por la particular semejanza existente entre el grupo del pintor de Viena 116, tan común en los yacimientos ibéricos de la primera mitad del siglo IV, y su subgrupo II cuya decoración pintada consiste en la cabeza de un joven mirando a la izquierda.

Otra producción o grupo geográfico importante lo componen las producciones del sur. Son múltiples y variadas, como en el caso de la zona etrusca. Unicamente nos referiremos a aquéllas que, por alguna característica concreta, podamos relacionarla con la Península Ibérica o con las posteriores producciones de barniz negro de época clásica (siglo II a.n.e.). Así, deberíamos señalar las producciones de Gnathia, Capua, Teano y Cales, esencialmente; todas ellas de escasa expansión, aunque en algunos casos lleguen a la Península Ibérica de forma esporádica. La cerámica de Gnathia, producida por distintos talleres situados en Apulia, suele fecharse entre 360 y 270. De todo este grupo es, quizás, la más extendida. En el caso de la Península Ibérica encontramos cerámica de Gnathia en Cartagena, Itálica, Sagunto, Ampurias y El Cigarralejo. Capua parece producir unas piezas entre el 350 y el 270 y representa un fenómeno relativamente frecuente en muchas cerámicas occidentales que nacen como consecuencia de la imitación de las cerámicas áticas, aunque rápidamente desarrollan una evolución independiente.

La cerámica de Capua tiene menos desarrollo expansivo que la de Gnathia pero aún así es posible que pueda identificarse algún fragmento en la Península Ibérica. Por lo que respecta a la cerámica de Teano, utiliza sistemas decorativos más complejos que las dos clases anteriormente citadas (no se limita exclusivamente a la decoración pintada, sino que incluye incisiones e impresiones) y se desarrolla cronológicamente en un segmento temporal muy próximo: finales del siglo IV hasta 270. Produce casi exclusivamente formas abiertas. Al parecer tiene cierta relación con la cerámica de Cales, ya que ambas presentan una base toréutica expresada en decoraciones en relieve. En la Península Ibérica se han encontrado estas cerámicas en poca cantidad en Ampurias y Cartagena; por contra, de la clase Cales, se han localizado más fragmentos, incluyendo Bagur, Ampurias, Villaricos, Cartagena, Elche y La Serreta de Alcoy. Es la producción en relieve por definición, producida en la Campania Septentrional. La cronología generalmente aceptada para esta producción se sitúa entre 250 y 280. Un problema curioso respecto de esta cerámica es su relación con Etruria puesto que sus características técnicas son netamente septentrionales. La forma más común es la pátera tipo phiale. Es también interesante por la información epigráfica que puede llegar a aportar, con todas las inferencias económico sociales que ello comporta.

Según Gloria Trías, en un período inmediatamente posterior a la segunda mitad del siglo IV la región de Cartagena sustituye las producciones áticas de barniz negro por producciones directamente venidas de la Campania (Trías, 1967). En realidad, esto parece poco creíble desde muchos puntos de vista: Cartagena es un importante centro receptor en todo el segmento temporal que dura el auge como puerto exportador de minerales extraídos de las Sierras de Cartagena, lo cual significa que, al igual que otros puertos como Ampurias o Cádiz, se convierte en un centro que difiere fuertemente con respecto a los movimientos de aculturación que pudieran darse en el interior. De este modo, Cartagena es un puerto que, como venimos comprobando, recibe productos de muchas producciones procedentes de distintos talleres, no existiendo un único lazo de unión con uno sólo de ellos. Podemos comprobar, por los porcentajes de cerámicas procedentes de distintos sitios de la Península Itálica que, en líneas generales, es mucho más fuerte la relación con las producciones etruscas que con las producciones Campanas (de las cuales tan sólo las producciones de Cales parecen tener cierta fuerza exportadora).

2.4. Las producciones del área púnica

Se trata de una zona muy amplia, con tradiciones cerámicas muy distintas entre sí, y, lo que es más importante, de rutas comerciales que difieren, tanto en los productos de recepción como en los productos de envío, sean redistributivos, sean exportaciones intrínsecas. Acoge en su seno los territorios septentrionales (tanto mediterráneos como atlánticos) de Africa del Norte, la mitad occidental de Sicilia, Cerdeña, las islas Baleares, el sureste peninsular ibérico y sus costas meridionales. Dentro de toda esta amplia zona, que abarca casi la mitad de las costas de la cuenca del Mediterráneo Occidental, la variedad de circunstancias han producido un resultado muy lejano a la homogeneidad en cuanto a la producción y distribución de cerámicas de barniz negro. Desde el siglo III hasta, en algunos casos, el siglo I, el desarrollo por facies en cada una de estas zonas ha sido netamente distinto, conjugándose elementos como la evolución de las relaciones comerciales entre Roma y Cartago, reconfiguraciones sucesivas en el mapa económico-político del Mediterráneo Occidental, tradiciones culturales evidenciadas particularmente en cada unidad cultural, los procesos de aculturación que hayan podido alterar más o menos las facies regionales, etc. Sin embargo, dentro de toda esta variedad, existen una serie de características comunes, como son los gustos por determinados tipos, cierta homogeneización de las decoraciones impresas de palmetas e, incluso, semejanzas técnicas en cuanto al tratamiento del barniz y sistemas de horneado que producen efectos parecidos. Como característica punizantes podría considerarse la diversidad en la calidad de las producciones (en la que conviven desde mala calidad hasta una comparable a la calidad perfectamente "itálica"), así como la importancia cuantitativa, la existencia de barnices rojos, la abundancia de pastas tipo sandwich y pastas grises, la persistencia de determinados esquemas decorativos (impresión de cuatro palmetas unidas por la base marcadas, seguramente, con un sólo punzón), la capacidad de imitación conviviendo con la capacidad de creación y, por último, un gusto peculiar por determinadas formas que se convierten en casi constantes: el plato de pescado o el oinochoe.

Zonalmente pueden hacerse una serie de salvedades a estas generalidades:

a) La situación que presenta Sicilia Occidental parece estar más relacionada con una facies de tradición griega, fundamentalmente a partir de los últimos decenios del siglo IV (Morel, 1979). A partir de este momento, las producciones comunes se relacionan más con producciones propias que con niveles de importación. Esta realidad se verá especialmente desarrollada en el siglo I a.n.e. cuando Syracuse empieza a exportar una producción típicamente siciliota pero que parece imitar las formas más en boga en este momento: las de las producciones etruscas de campaniense B.

b) En el área nordoriental de Africa, recogiendo desde algo más al oeste de Utica hasta algunos kilómetros más al oriente de Sabratha, existe una fuerte centralización en torno al centro de producción de Carthago, fundamentalmente de sus producciones denominadas Byrsa 401 y Byrsa 661 (Morel, 1983; Morel, 1986), ambas completamente distintas en cuanto a técnicas y calidad se refieren. La primera netamente descuidada, de pasta clara y decorada con palmetas radiales unidas por la base, suele haber perdido el barniz en su totalidad, mientras que la segunda se trata de un taller de producción homogénea, de buena calidad en el barniz, pasta dura y bien decantada presentando unos perfiles muy propios y un repertorio compuesto, casi exclusivamente, por páteras de pie muy bajo y borde vuelto ancho, pixides relacionables con la forma Lamb. 3, pero con un borde muy peculiar (grueso con incisiones en el plano superior) y, finalmente, tapaderas de botón grueso. Según Morel la producción del taller de Byrsa 661 está mucho más extendida (concretamente en la Península Ibérica se ha documentado en Itálica, Málaga, Cartagena, La Albufereta de Alicante, Valencia, Sagunto y Ampurias) y la producción de peor calidad (Byrsa 401) apenas ha sido exportada ultramar, si bien en la Península han sido documentados dos posibles fragmentos, en Sevilla y en Valencia (Morel, 1986).

Otras producciones existentes en esta zona son las producciones de vasos plásticos (Carthago, Cherchel, Les Andalouses, Cabrera de Mar, Valencia, la Albufereta de Alicante, Sagunto, Lilibea, Cerdeña, Chipre). En este área se han podido detectar producciones propias a través de depósitos con productos de fallos de horno, si bien las inferencias propias a este hecho no se han extendido más allá que de la simple descripción formal tipológica: pastas depuradas, duras, aunque de color muy variado, si bien frecuentemente presentando tonalidades rosadas. El barniz suele presentarse marrón negro, aunque puede devenir hacia el marrón rojizo o marrón claro. Las formas principales recuerdan a las producciones áticas: copitas, copas de borde entrante, copas carenadas de bordes biselados al exterior, copas de borde recto, platos y fuentes. Son muy comunes los tipos Lamb. 22, Lamb. 24, Lamb. 27 y Lamb. 21/25, mientras que los platos de pescado no aparecen representados (a no ser que por tales debamos entender algunos bordes curvados al exterior que caen ligeramente, intermedios entre los platos de pescado y los platos de borde vuelto lamb. 36). La cronología más acertada para esta producción sería el siglo III a.n.e. (Chalbi, 1972).

Desde 1986, las prospecciones de Luigi Pedroni por el ager caleno dieron un interesante resultado en relación con una de estas dos producciones. Como consecuencia de la publicación de tal información algunos grupos de especialistas han empezado a discernir que el denominado taller Byrsa 661 en realidad define al

taller caleno en su producción más tardía de los siglos III al I a.n.e. Sobre ello volveremos al tratar la problemática de la Campaniense B.

c) En el área norteoccidental africana, ligeramente diferenciada respecto de la zona anterior, esta diferencia en las facies cerámicas de barniz negro (tanto de importación como de producción indígena) se mantendrá hasta el siglo I, por el diferente dominio de las importaciones de Campanienses universales en una y otra zona. Indudablemente queda claro que el norte de Africa no puede tomarse como un "unicum" homogéneo cuya facies dependa exclusivamente de las relaciones con Carthago. Frente a la existencia indiscutible de importaciones áticas que bien pudieron propiciar la génesis de distintas producciones de barniz negro en el área de Carthago (Morel, 1980 a; Morel, 1983 a), en el caso del área que nos ocupa son francamente muy minoritarias existiendo, desde nuestro punto de vista, una lógica carencia de la categoría cerámica de barniz negro durante los momentos finales del siglo IV y los iniciales del III, sin duda porque no se impuso en la tradición cultural indígena el consumo de estos vasos (quizás por quedar la Mauritania lejos de las principales rutas comerciales donde se intercambiaban).

Debemos incidir sobre el importante papel que a nuestro juicio debió jugar la tradición indígena, hasta el punto que resulta notorio que, un tiempo después, Thamusida, importante centro comercial, aceptara más rápidamente los cambios culturales inherentes a los cambios producidos por la adaptación a productos exógenos que supone la introducción de una vajilla de tradición helenística (las posteriores producciones de campanienses universales) en un ambiente indígena. Este proceso de aculturación se marcó mucho más fuertemente en este centro que en la vecina ciudad de Volubilis, donde la producción indígena convive con las distintas producciones de barniz negro helenísticas hasta el final de su producción (Morel, 1968).

d) El área meridional ibérica es aún poco conocida en este sentido. Muy relacionada con el área anteriormente citada, formando lo que Tarradell llamaría el Círculo del Estrecho podría, consecuentemente, seguir unos pasos muy parecidos a ella. Hasta la actualidad han sido pocos o, más bien, ninguno los estudios que, sobre alguna producción propia de esta zona relacionada con el barniz negro, se haya dado a conocer. Los trabajos en el sureste peninsular en este sentido son muy pobres: podrían adivinarse producciones de imitación en centros de primera importancia como Cádiz, Sexi o Villaricos, pero nada ha podido determinarse aún. En algunas ocasiones han aparecido producciones extrañas de posible relación con la tradición ceramista púnica como las producciones de pasta gris de Sevilla (Ventura Rodríguez, 1985; Ventura Rodríguez, 1985 a) de cronología tardía, unas veces, y más antigua, otras. Ventura Rodríguez nos habla de la existencia de

algunos fragmentos de páteras de tipo plato de pescado de escasa calidad, aunque presenten algunos de ellos pastas grises o aproximadas. Otros fragmentos que podrían relacionarse con producciones del área de influencia púnica proceden de prospecciones: uno de ellos de la zona de Ronda, correspondiente a un borde de plato de pescado con decoración incisa junto al borde, y color y barniz rojo y otro procedente de unas prospecciones en el Pasillo de Fiñana (Almería), que también presenta un barniz rojo, aunque de peor calidad y pasta de tipo sandwich. Otro caso, relacionable con estas producciones es la existencia de una producción, aún muy mal conocida, de pequeños cuencos de forma Lamb. 21-25 B en pasta poco compacta y barniz de tonos rojizos o marronáceos. Fue identificada por primera vez por Blánquez a partir de unos fragmentos procedentes de Sagunto y de El Amarejo (Blánquez, 1985). Este autor ya apuntaba la relación de estas cerámicas con algún taller del área púnica. Poco después se descubrió otra pieza relacionada con esta producción procedente del Museo de Baza (Adroher, en prensa a), articulándose la posibilidad de que se tratase de un producto propio del sureste peninsular, relacionado con una tradición púnica de barnices rojos y de imitación de formas áticas.

e) El Levante ibérico y, principalmente, las producciones relacionadas con las islas Baleares. Ibiza representó una pieza fundamental para el desarrollo de las actividades económicas que llevaron a cabo los cartagineses en el Mediterráneo Occidental. No entraremos a discutir sobre la fundación de la colonia de Ebusus, tema aún no completamente esclarecido. Sin duda alguna fue conocida de los fenicios y, lógicamente, usada por ellos para sus escalas desde Oriente. Pero si pensamos que debió al mundo púnico más desde el punto de vista de su introducción dentro de los esquemas económicos y movimientos comerciales que se desarrollaron en la cuenca del Mediterráneo Occidental, fundamentalmente desde la batalla de Alalia en el 535 a.n.e. (Guerrero, 1984; Barceló, 1984-85; Barceló, 1985; Aubet, 1987). Respecto a las producciones púnicas del área balear poco se ha sistematizado hasta el momento, pero parece claro que puede pensarse en una producción fructífera y de cierta entidad propia (Amo de la Hera, 1970). Aquí se combinan las producciones en barnices rojos y en barnices grises. Aunque el concepto de barniz según algún autor no parece de los más apropiado relacionado con estas piezas (Guerrero, 1980), sí nos parece interesante resaltar que se trata de producciones que se introducen de lleno en el estilo helenístico. Generalmente son piezas mal acabadas, en las cuales el barniz frecuentemente no la cubre totalmente, dejando chorreones en casi la mitad de la superficie exterior de la misma. El repertorio tipológico es amplio posiblemente como consecuencia de la extensión temporal que, al parecer, se debe asignar a las producciones, dejando entrever una

continuidad, desde los primeros momentos, de fuerte influjo griego (imitación de formas áticas, como el cuenco de pared cóncavo-convexa), hasta los últimos momentos de las producciones de barniz negro (kylix Pasquinucci 127). Guerrero Ayuso propone una cronología no muy distinta de la propuesta en su momento por Amo de la Hera: desde finales del siglo III hasta los primeros decenios del siglo I a.n.e., siendo su momento de mayor auge el siglo II, momento en que Ibiza parece alcanzar su período de máximo esplendor dentro del marco cultural púnico que identificaría a las poblaciones indígenas (Guerrero, 1984).

No nos parecería correcta la atribución a talleres de ambiente cultural púnico las producciones del denominado Taller de los Kylikes de la forma Lamboglia 42c de Covalta (Vall de Plá, 1971; Aranegui, 1978; Sanmartí, 1981), ya que esta forma no puede corresponderse tipológicamente a ninguna de las imitaciones que hasta ahora hemos logrado definir en el área púnica. Posiblemente este hecho pueda relacionarse con la falta de una convincente prueba que demuestre la relación estrecha de la costa levantina ibérica al norte del cabo de la Nao con esta "unidad" cultural, sino más bien pudiera desarrollarse una relación más estrecha con el área ampuritana.

f) El área de Cerdeña ha sido fruto de un sólo trabajo de conjunto (Morel, 1983) donde se diferenciaron seis variantes o producciones. Tan sólo los tipos D y H parecen poder relacionarse con las tradiciones púnicas, fundamentalmente el primero de ellos que trata de imitar las producciones áticas, y donde pueden encontrarse problemas de cocción que producen un color rojizo zonalmente repartido por la pieza. La forma Morel 70 del tipo sardo H, a pesar de que Morel mantiene su relación con producciones de Italia Central, puede parangonarse sin demasiado problema con algunas de las formas que tan frecuentemente se producen en talleres como los ibicencos. Sin embargo, hay que aceptar que posiblemente nos encontremos ante un caso muy parecido al de la zona occidental de Sicilia, es decir, se trataría de un área de dominio púnico pero que no estaría exenta de influjos itálicos, que posiblemente se desarrollaran a partir de las costas orientales de Córcega, de marcado carácter etrusco (Jehasse, 1973), según se deduce por las posteriores producciones sardas que imitan las cerámicas campanienses de clase B etrusca (tipo sardo G).

Bibliografía

- ADROHER, 1987-88a. Andrés M. Adroher Auroux: "Cerámicas de barniz negro en el sureste: bases para un análisis geoeconómico", en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 12-13, 1987-88, pp. 185-194.
- ADROHER, 1987-88b. Andrés M. Adroher Auroux: "Disgresiones sobre la forma 21-25 B y sus imitaciones. El caso de Baza (Granada)", en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 12-13, 1987-88, pp. 195-203.
- ADROHER, 1990. Andrés M. Adroher Auroux: "Análisis cronológico del yacimiento ibérico de Puig Castellet (Lloret de Mar) a partir de las cerámicas de barniz negro", en *Cypsela*, 8, 1990, pp. 79-85.
- ADROHER, 1992. Andrés M. Adroher Auroux: "La cerámica ática de barniz negro en la Alta Andalucía. Estado de la cuestión", en *In Memoriam J. Cabrera Moreno*, Granada, 1992, pp. 9-22.
- ADROHER, PONS Y RUIZ DE ARBULLO, 1993. A.M. Adroher, E. Pons y J. Ruiz de Arbulo: "El yacimiento de Más Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode", en *Archivo Español de Arqueología*, 66, 199, pp. 31-70.
- ARRIBAS, TRIAS, CERDA y de HOZ, 1987. Antonio Arribas, Gloria Trías, Damián Cerdá y Javier de Hoz: *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca). Estudio de los materiales*. Mallorca, 1987.
- BAÑOS SERRANO, 1990. J. Baños Serrano: "Una copa de cerámica de Gnathia en Alhama de Murcia", en *Murgetana*, 81, 1990, pp. 15-21.
- BARBERA, 1963. J. Barberá: "El impacto comercial itálico", en *Problemas de la prehistoria y de la arqueología catalanas, II Symposium de Prehistoria Peninsular, Barcelona, 1962*, Barcelona, 1963.
- BARBERA, 1964-65. Josep Barberá: "La cerámica barnizada de negro del poblado ilergeta del Tossal de les Tenalles, de Sidamunt (Lérida)", en *Ampurias*, 26-27, 1964-65, pp. 135-163.
- BARBERA, 1968. Josep Barberá: "La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar", en *Ampurias*, 30, 1968, pp. 97-150.
- BATS, 1987. Michel Bats: "Consommation, production et distribution de la vaisselle céramique", en *Greco et Ibères au IVe. siècle avant Jésus-Christ, Rêvue des Etudes Anciennes*, 84, 3-4, 1987, pp. 197-216.

- BATS, 1988. Michel Bats: "Vaiselle et alimentation á Olbia de Provence (v. 350 - v. 50 av. JC.). Modèles culturels et catégories céramiques", *Revue Archéologique de Narbonnaise*, suppl. 18, París, 1988.
- BERNARDINI, 1986. P. Bernardini: *Museo Nazionale Romano. Le ceramiche, V, 1. La ceramica a vernice nera dal Trevere*, Roma, 1986.
- BIANCHI BANDINELLI, 1937. R. Bianchi Bandinelli: "Un pocolom anepigrafe del Museo di Tarquinia", en *Scritti in onore di Bartolomeo Nogara, Ciudad del Vaticano*, 1937.
- BIMSON, 1956. M. Bimson: "The technique of Greek Black and Terra Sigillata", en *Antiquaries Journal*, 36, 1956, pp. 200-205.
- BLANCO, 1959. Antonio Blanco Frejeiro: "Cerámica griega de los Castellones del Ceal", en *Archivo Español de Arqueología*, 32, 1959, pp. 106-112.
- BOARDMAN, 1979. John Boardman: *Athenian red figure vases. The arcaic period*, Norwich, 1979.
- BOCCI, P. Bocci: "Catalogo della ceramica di Roselle (parte I)", en *Studi Etruschi*, 33, 1965, pp. 109-190.
- BOULOUMIE, 1984. B. Bouloumié: "Une collection de vases formée en Etrurie Meridional", en *SE*, II, 1984, pp. 91-116.
- CABRERA BONET, 1985. Paloma Cabrera Bonet: "Nuevos fragmentos de cerámica griega de Huelva", en *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75 aniversari de les excavacions d'Empúries, Empúries, 18-20 març 1983*, Barcelona, 1985, pp. 43-58.
- CABRERA BONET, 1987. Paloma Cabrera Bonet: "Consideraciones en torno a la cerámica ática de finales del siglo V en Extremadura", en *Oretum*, 3, 1987, pp. 217-221.
- CAVALIERI, 1977. G. Cavalieri: "La ceramica a vernice nera", en Frova, A.: *Scavi di Luni. II. Relazione delle campagne di scavo 1972-1974*, Roma, 1977.
- COMELLA, 1986. A. Comella "La ceramica a vernice nera" en Coarelli: *Fregellae, 2, Il santuario di Esculapio*, Roma, 1986.
- CUADRADO, 1963. Emeterio Cuadrado: "Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo, en Mula (Murcia)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, X, 1963, pp. 97-164.
- CUADRADO, 1985. Emeterio Cuadrado: "El comercio marítimo con los íberos del Sureste según los datos arqueológicos de El Cigarralejo", en *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, Cartagena, 1982*, Madrid, 1985, pp. 483-488.

- CUADRADO, 1987. Emeterio Cuadrado: "La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)", en *Bibliotheca Praehistorica Hispanica*, vl. XXIII, Madrid, 1987.
- DEL CHIARO, 1957. M. A. del Chiaro: "The Genuclia Group: a class of Etruscan red-figure plates", en *Universidad de California, Publications in Classical Archaeology*, vol. 3, n. 4, Berkeley-Los Angeles, 1957, pp. 243-272.
- DIEHL, SAN MARTÍN Y SCHUBART, 1964. M. Diehl, P.A. San Marín y H. Schubart: "Los Nietos. Ein Handelsplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts andes spanischen Levantekunste", en *Madriider Mitteilungen*, 3, Heildelberg, 1964.
- DOMERGUE, 1969. Claude Domergue: "Céramique de Calés dans les antiques mines d'argent de Carthagéne", en *Archivo Español de Arqueología*, 42, 1969, pp. 159-165.
- DOMÍNGUEZ, en prensa. A. Dominguez Monedero: "Algunas observaciones en torno al comercio continental griego en la Meseta Meridional", en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 1985*, en prensa.
- DUPRE Y FERNÁNDEZ, 1983-84. X. Dupré e I. Fernández: "Aportació a l'estudi de la especie Morel 4750: els exemplars de Tarragona", en *Ampurias*, 40-41, 1983-84, pp. 302-307.
- DURANTE, 1982. A. Durante: "La necropoli prerromana di Ameglia", en *Rivista di Studi Liguri*, 48, 1982, pp. 148-164.
- EDWARDS, 1975. G.R. Edwards: *Corinthian hellenistic pottery. Corinth*, vl. VII, part. 3, Princeton, 1975.
- ESCRIVA, MARÍN, RIBERA, 1992. F. Escrivá, C. Marín y A. Ribera: "Unas producciones minoritarias de barniz negro en Valencia durante el siglo II a.C.", en *Trabajos Varios del SIP*, Valencia, 89, 1992, pp. 443-468.
- FELLETTI, 1940. B.M. Felletti: "La cronologia della necropoli di Spina e la ceramica alto-adriatica", en *SE*, 14, 1940.
- FERNÁNDEZ JURADO Y CABRERA BONET, 1987. Fernández Jurado y Cabrera Bonet: "Comercio griego en Huelva a finales del siglo V a.C.", en *Grec et Ibères au IV siècle avant J.-C.. Révue des Etudes Anciennes*, 89, 1987, pp. 149-156.
- GARCÍA BELLIDO, 1952. A. García Bellido: "La cerámica calena en España", en *Archivo Español de Arqueología*, 25, 1952, pp. 389.

- GARCÍA CANO, 1979-80. José Miguel García Cano: "Cerámica ática de Galera (Granada) en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia", en *Pyrenae*, 15-16, 1979-80.
- GARCÍA CANO, 1985. José Miguel García Cano: "Cerámicas áticas de figuras rojas en el sureste peninsular", en *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries, Empúries, 18-20 març 1983*, Barcelona, 1985, pp. 59-70.
- GRAN-AYMERICH, 1987. J. Gran-Aymerich: "Céramiques grecques du Ve. et IVe. s. av. J.-C. de Málaga (Campagnes de fouilles 1980-1986)", en *Greco et Ibères au IV siècle avant J.-C. . Révue des Etudes Anciennes*, 89, 1987, pp. 169-177.
- GUERRERO, 1980. Victor M. Guerrero Ayuso: "Las cerámicas pseudocampanienses ebusitanas en Mallorca", en *Archéologie en Languedoc*, 3, 1980, pp. 169-194.
- GUERRERO, 1984. Victor M. Guerrero Ayuso: "Asentamiento púnico de Na Guardis", en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 133, 1984.
- GUSI, 1974. F. Gusi: "Una pátera italiota con medallón central en relieve", en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 1, 1974.
- JEHASSE, 1973. J. y L. Jehasse: "La nécropole préromaine d'Aleria", en *Gallia*, suppl. XXV, París, 1973.
- JENTEL, 1976. M.O. Jentel: *Les gutti e les askoi è reliefs étrusques et apuliens. Essai de classification et de typologie*, Quebec, Leyde, Toronto, 1976.
- JOHANNOWSKY, 1960. W. Johannowsky: "Probleme archeologici napoletani con particolare riferimento alle zone interessate dal «Risanamento»", apéndice a G. Russo: *La città di Napoli dalle origini al 1860*, Nápoles, 1960.
- JOHANNOWSKY, 1961. W. Johannowsky: "Relazione preliminare sugli scavi di Cales", en *BA*, 46, 1961, pp. 258-268.
- JOHANNOWSKY, 1963. W. Johannowsky: "Relazione preliminare sugli scavi di Teano", en *BA*, 48, 1963, pp. 131-165.
- JOLIVET, 1980. Vincent Jolivet: "Exportations étrusques tardives (IV-IIIe siècles) en Méditerranée Occidentale", en *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, 92, 2, 1980, pp. 681-724.
- JULLY, 1975. J.J. Jully: "Koiné commerciale et culturelle phénico.punique et ibero-languedocienne en Méditerranée Occidentale à l'Age du Fer", en *Archivo Español de Arqueología*, XLVIII, 131-132, 1975, pp. 22-119.

- LAKE, 1934-35. A.K. Lake: "Campana supellex (the pottery deposit at Minturnae)", en *Bolletino dell'Assozinacione internazionale di studi Mediterranei*, 1934-35, pp. 97-114.
- LAMBOGLIA, 1952. Nino Lamboglia: "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", en *Atti del I Congresso Intenazionale di Studi Liguri, Monaco-Bordighera-Genes, 1950*, Bordighera, 1952, pp. 139-206.
- LAMBOGLIA, 1954. Nino Lamboglia: "La cerámica precampana della Bastida", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, 5, 1954, pp. 105-139.
- LANCEL, 1968, S. Lancel: "Tipasitana III: la nécropole préromaine occidentale de Tipasa: rapport préliminaire (campagnes de 1966 et 1967)", en *Bulletin d'Archeologie Algérienne*, 3, 1968, pp. 85-166.
- LAURO, 1979. Maria Giuseppina Lauro: "Una classe di ceramiche ad Ostia: il gruppo Genuclia", en *Rivista di Studi Liguri*, 45, 1979, pp. 51-66.
- LAZARO MENGOD, et al. 1981. A. Lázaro Mengod, N. Mesado Oliver, C. Aranegui Gascó y D. Fletcher Valls: "Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)", *Servicio de investigación prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia. Serie de Trabajos Varios*, núm. 70. Valencia, 1981.
- MAGGETTI ET AL. 1981. M. Maggetti, G. Galetti, H. Schwander, M. Picon y R. Wessicken: "Campanian pottery: the nature of black coating", en *Archaeometry*, 23, 2, 1981, pp. 199-207.
- MARTÍN, MARTÍN y GARCÍA, en prensa. J.A. Martín, J.M. Martín y J.R. García: "Las copas tipo Cástulo del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Una aproximación a su distribución", en *Actas del II Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar, Ceuta, 1990*, en prensa.
- MELUCCO VACCARO, 1970. A. Melucco Vaccaro: "La ceramica etrusca a vernice nera e ceramiche ellenistiche varie", en AAVV, Pyrgy, scavi del santuario etrusco (1959-1967), en *NSA*, suppl. II al vl. 24, 1970.
- MERZAGORA, 1971. L. Merzagora: "I vasi a vernice nera della collezione H.A. di Milano", en *NSA*, 1971, pp. 88-141.
- MICHEL, 1985. B. Michel: *Analyses minéralogique, chimique et technologique d'engobes ceramiques*, Diploma de Instituto, Universidad de Fribourg, 1985.
- MICHEL ET AL, 1987. B. Michel, J. Weiss, R. Wessicken y M. Maggetti: "Analyses mineralogique, chimique et technologique d'engobes argileux", en *Revue d'Archéometrie*, 11, 1987, pp. 63-75.

- MICHELUCCI Y ROMUALDI, 1874. M. Michelucci y A. Romualdo: "Per una tipologia della ceramica a vernice nera di Roselle", en *SE*, 42, 1974, pp. 99-110.
- MONTAGNA PASQUINUCCI, 1972. M. Montagna Pasquinucci: "La ceramica a vernice nera nel Museo Guarnacci di Volterra", en *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, 84, 1972, pp. 269-498.
- MOREL, 1962-65. Jean-Paul Morel: "Céramiques de Hippone", en *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, 1, 1962-65, pp. 107-139.
- MOREL, 1963. Jean-Paul Morel: "Notes sur céramique étrusco-campanienne: vases á vernis noir de Sardaigne et d'Arezzo", en *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, 75, 1963, pp. 4-58.
- MOREL, 1965. Jean-Paul Morel: *Céramique á vernis noir du Forum romain et du Palatin*, París, 1965.
- MOREL, 1965 a. Jean-Paul Morel: "Thamusida", en *Mélanges d'Archéologie et histoire, Ecole Française de Rome*, suppl. 2, 1965.
- MOREL, 1968. Jean-Paul Morel: "Céramique à vernis noir du Maroc", en *Antiquités Africaines*, 2, 1968, pp. 55-76.
- MOREL, 1969. Jean-Paul Morel: "Etudes de céramique campanienne. I. L'atelier des petites estampilles", en *Mélanges de l'école Française de Rome*, 81, 1969, pp. 59-117.
- MOREL, 1976. Jean-Paul Morel: "Aspects de l'artisanat dans la Grande Grèce romaine", en *La Magna Grecia nell'età romana. Atti del quindicesimo convegno di studi sulla Magna Grecia, Tarento, 5-10 ottobre 1975*, Nápoles, 1976, pp. 263-324.
- MOREL, 1978. Jean-Paul Morel: "A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne", en *Journées d'étude de Montpellier sur la céramique campanienne, Archéologie en Languedoc*, 1, 1978, pp. 149-168.
- MOREL, 1979. Jean-Paul Morel: "La Sicile dans les courants commerciaux de la Méditerranée sud-occidentale, d'après la céramique á vernis noir", en *Miscellanea in onore di Eugenio Manni*, Roma, 1979, pp. 1563-1582.
- MOREL, 1980. Jean-Paul Morel: "La céramique campanienne: acquis et problèmes", en *Céramiques hellénistiques et romaines, I, Annales littéraires de l'Université de Besançon*, 242, 1980, pp. 85-122.
- MOREL 1980 a. Jean-Paul morel: "les vases à vernis noir et à figures rouges d'afrique avant la deuxième guerre punique et le problème des exportations de grande-grèce", en *Antiquités Africaines*, 15, 1980, pp. 29-75.

- MOREL, 1981. Jean-Paul Morel: *Céramique Campanienne. Les formes*. París, 1981.
- MOREL, 1981 a. Jean Paul Morel: "La produzione della ceramica campana. Aspetti economici e sociali", en *Società romana e produzione schiavistica. II. Merci, mercati e scambi nel Mediterraneo*, Editori Laterza, 1981, pp. 81-97.
- MOREL, 1982. Jean-Paul Morel: "Typologie, culture materille, histoire: l'exemple de la céramique campanienne", en *Revue Archéologique*, 1, 1982, pp. 183-188.
- MOREL, 1983. Jean-Paul Morel: "La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaison", en *Actes du colloque sur la céramique antique de Carthage, 22-24 juin 1980*, Cartago, 1983, pp. 43-76.
- MOREL, 1983 a. Jean-Paul Morel: "Les importations de céramiques grecques et italiennes dans le monde punique (V-I siècles): revision du matériel et nouveaux documents", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e punici, Roma, 5-10 novembre 1979*, vl. III, Roma, 1983, pp. 731-740.
- MOREL, 1983 b. Jean-Paul Morel: "Les producteurs de biens artisanaux en Italie à la fin de la République", en *Les «Bourgeoises» municipales italiennes aux II et I siècles av. J.-C.*, París-Nápoles, 1983, pp. 21-39.
- MOREL, 1985. Jean-Paul Morel: "La manufacture, moyen d'enrichissement dans l'Italie Romaine", en *Colloque. L'Origine des richesses dépensées dans la ville antique, Aix-en-Provence, 11-12 mai 1984*, Aix-en-Provence, 1985, pp. 87-111.
- MOREL, 1986. Jean-Paul Morel: "La céramique à vernis noir de Carthage, sa diffusion, son influence", en *Cahiers des Etudes Anciennes*, XVIII, 1986, pp. 26-67.
- MOREL, 1986a. Jean-Paul Morel: "Céramiques à vernis noir d'Italie trouvées à Délos", en *Bulletin de Correspondance Hellenique*, 110, 1986, pp. 461-493.
- MOREL, 1992. Jean-Paul Morel: "La céramique à vernis noir du Maroc: une revision", en *Lixus. Actes du colloque organisé par l'institut de sciences de l'archéologie et du patrimoine de Rabat, Larache, 1989*, Roma, 1992, pp. 217-233.
- NICOSIA, 1976. A. Nicosia: *Ceramica a vernice nera della stipe di Mèfete*, Pontecorvo, 1976.

- NIEMEYER, 1985. Hans Georg Niemeyer: "Cerámica griega en factorías fenicias. Un análisis de los materiales de la campaña de 1967 en Toscanos (Málaga)", en *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75 aniversari de les excavacions d'Empúries, Empúries, 18-20 març 1983*, Barcelona, 1985, pp. 27-36.
- PRINCIPAL, 1993. Jordi Principal: "La cerámica de vernis negro del Tossal de les Tenalles (Sidamon-Pla d'Urgell)", en *Gala*, 2, 1993, pp. 89-136.
- OBERLIES Y KOPPEN, 1953. F. Oberlies y N. Koppen: "Untersuchungen an Terra Sigillata und griechischen Vasen", en *Ber. Deustches Keramische Geschichte*, 1953, pp. 102-110.
- OBERLIES Y KOPPEN, 1962. F. Oberlies y N. Koppen: "Untersuchungen an griechischen Gefässfragmenten aus berchiedenen Jahrhunderten v. Chr.", en *Deustches Keramische Geschichte*, 39, 1, 1962, pp. 19-31.
- OLMOS, 1977. Ricardo Olmos Romera: "La cerámica ática del cabezo de San Pedro", en *Huelva Arqueológica*, III, 1977, pp. 377-393.
- OLMOS, 1979. Ricardo Olmos Romera: "Perspectivas y nuevos enfoques en el estudio de los elementos de cultura material (cerámica y bronce) griegos o de estímulo griego hallados en España", en *Colonización griega y Mundo Indígena en la Península Ibérica, Madrid, 8-9 junio 1978, Archivo Español de Arqueología*, 52, 1979, pp. 87-104.
- OLMOS, 1982. Ricardo Olmos Romera: "Vaso griego y caja funeraria en la Bastetania Ibérica", en *Homenaje a C. Fernández Chicarro*, Madrid, 1982, pp. 260-265.
- OLMOS, 1984. Ricardo Olmos Romera: "Cerámica de importación griega en el mundo ibérico", en *Homenaje a Domingo Fletcher, Varia III*, 1984, pp. 225-247.
- OLMOS, 1985. Ricardo Olmos Romero: "Nuevos enfoques para el estudio de la cerámica y de los bronce griegos de España: una primera aproximación al problema de la helenización", en *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75 aniversari de les excavacions d'Empúries, Empúries 18-20 març 1983*, Barcelona, 1985, pp. 7-19.
- OLMOS, 1988. Ricardo Olmos Romera: "Anotaciones iconográficas a las copas del siglo IV a.C. de Cástulo: Conjeturas púnicas", en M.P. García-Gelabert y J.M. Blázquez: "Cástulo. Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)", en *British Archaeological Rapports, Internacional Series*, 425, Oxford, 1988, pp. 315-324.

- OLSCHKI Y MARINELLI, 1961. A. Olschki y G. Marinelli: "Ricerche subacquee nel golfo di Baratti", en *Actes du IIe. Congrès International d'Archéologie sous-marine, Albenga, 1958*, Bordighera, 1961, pp. 120-123.
- PAGE, 1984. Virginia Page del Pozo: "Imitaciones de influjo griego en las cerámicas ibéricas de Valencia, Alicante y Murcia", *Iberia Graeca. Serie Arqueológica*, nº 1, Madrid, 1984.
- PAGE, 1985. Virginia Page: "Imitaciones ibéricas de cráteras y copas áticas en la provincia de Murcia", en *Ceràmique gregues i helenístiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries, Empúries, 18-20 març 1983*, Barcelona, 1985, pp. 71-82.
- PAGENSTECHEER, 1909. R. Pagenstecher: *Die Calenische Reliefkeramik*, Berlin, 1909.
- PALLARES, 1981. Francisca Pallarés: "La nave romana del golfo di Diano Marina. Relazione preliminare delle campagne 1978-1980", en *Forma Maris Antiqui, 11-12, 1975-1981*, Bordighera, 1981, pp. 79-107.
- PAVICEVIC, 1974. M.K. Pavicevic: "Untersuchungen der schwarzen Malschicht attischer Vasen mit der elektronenmikroskopie", en *Deutsche Keramische Geschichte*, 51, 3, 1974, pp. 61-92.
- PEDRONI, 1986. Luigi Pedroni: *Ceramica a vernice nera da Cales*, Nápoles, 1986.
- PEDRONI, 1990. Luigi Pedroni: *Ceramica a vernice nera da Cales 2*, Nápoles, 1990.
- PEREIRA Y SÁNCHEZ, 1985. Juan Pereira y Carmen Sánchez: "Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía", en *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries, Empúries, 18-20 març 1983*, Barcelona, 1985, pp. 87-100.
- PÉREZ BALLESTER, 1983. José Pérez Ballester: "Cerámicas helenísticas del Mediterráneo Oriental en Cartagena", en *XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia-Cartagena, 1982*, Zaragoza, 1983, pp. 519-532.
- PÉREZ BALLESTER, 1985. José Pérez Ballester: "Las cerámicas de barniz negro del Santuario de Gabii", en *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 1, 1985, pp. 79-90.
- PÉREZ BALLESTER, 1986. José Pérez Ballester: "Las cerámicas de barniz negro campanienses: estado de la cuestión", en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 4, 1, 1986, pp. 27-45.
- PÉREZ BALLESTER, 1987. José Pérez Ballester: "El taller de las pequeñas estampillas: revisión y precisiones a la luz de las cerámicas de barniz negro de

- Gabii (Latium). los últimos hallazgos en el Levante y Sureste español", en *Archivo Español de Arqueología*, 60, 1987, pp. 43-72.
- PÉREZ BALLESTER, 1992. José Pérez Ballester: "El vaso crateroide de barniz negro decorado con ovas F-4753. Una probable producción calena", en *Saguntum*, 25, 1992, pp. 119-131.
- PÉREZ BALLESTER, 1994. José Pérez Ballester: "La cuestión de las importaciones itálicas al sur del Ebro anteriores a las Guerras Púnicas. A propósito de un vaso de Gnathia procedente de Ibiza", en *Saguntum*, 27, 1994.
- PÉREZ BALLESTER, en prensa. José Pérez Ballester: "Asociaciones de lagynoi, boles helenísticos de relieves y ánforas rodias en contextos mediterráneos (siglos II y I a.C.)", en *Symposium Internacional Griegos e Iberos, Ampurias, abril de 1991, Huelva Arqueológica*, Huelva, en prensa.
- PHILIPS, 1967. K.M. Philips: "Papena (Siena). Sepultura trado-etrusca", en *Notizia degli scavi dell'Antichità*, 1967, pp. 23-40.
- PICAZO, 1977. Marina Picazo: *Cerámicas áticas de Ullastret*, Barcelona, 1977.
- PONSICH, 1968. Michel Ponsich: "Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kouass (Arcila, Marruecos)", en *Saitabi*, 18, 1968, pp. 61-83.
- PONSICH, 1969. Michel Ponsich: "Las céramique d'imitation: la campanienne de Kouass (Arcila, Marruecos)", en *Archivo Español de Arqueología*, 42, 1969, pp. 56-80.
- PUCCI, 1983. G. Pucci: "La cerámica campana: dalla tipologia alla storia", en *Opus*, II, 1983, pp. 273-290.
- PY, 1978. Michel Py: "Une production massaliète de céramique pseudo-attique á vernis noir", en *Rivista di Studi liguri*, 44, 1978, pp. 175-198.
- RIPOLL Y BARBERA, 1968. E. Ripoll y J. Barberá: "Dos fragmentos de cerámica con medallón en relieve del poblado ibérico de La Massana, cerca de Vilafranca del Penedés (Barcelona)", en *Rivista di Studi Liguri*, 34, 1968.
- RONZANI, 1978. M. Carrara Ronzani: "Ceramica apula a vernice bruna e rossa", en *Rivista di Studi Liguri*, 44, 1978, pp. 219-232.
- ROUILLARD, 1975. P. Rouillard: "Les coupes áttiques à figures rouges du IVème siècle en Andalousie", en *Melanges de la Casa Velázquez*, 11, 1975, pp. 21-49.
- ROUILLARD, 1985. P. Rouillard: "Les céramiques grecques archaïques et classiques en Andalousie: acquis et aproches", en *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica. Taula Rodona amb motiu del 75 aniversari de les excavacions d'Empúries, Empúries, 18-20 març 1983*, Barcelona, 1985, 37-43.

- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1988. Carmen Sánchez Fernández: "Cerámica ática de la necrópolis de El Estacar de Robarinas", en García-Gelabert y Blázquez: "Cástulo. Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)", en *British Archaeological Reports, International Series*, nº 425, 1988, anexo I, pp. 276-314.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1987. C. Sánchez Fernández: "Algunas consideraciones sobre el comercio de cerámica ática en Cástulo (Linares, Jaén). Siglos V y IV a.C.", en *Grecs et Ibères au IV siècle avant J.-C.. Révue des Etudes Anciennes*, 89, 1987, pp. 161-168.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1992. Carmen Sánchez Fernández: "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica", en *Trabajos de Prehistoria*, 49, 1992, pp. 327-333.
- SANMARTI, 1973. Enric Sanmartí Grego: "El Taller de las Pequeñas Estampillas en la Península Ibérica", en *Ampurias*, 35, pp. 135-173.
- SANMARTI, 1978. Enric Sanmartí Grego: *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona, 1978.
- SANMARTI, 1978 a: Enric Sanmartí Grego: "L'atelier des pateres a trois palmettes radiales et quelques productions connexes", en *Archéologie en Languedoc*, 1, 1978, pp. 21-36.
- SANMARTI, 1981. Enric Sanmartí: "Las cerámicas de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos (siglos III-I a.C.)", en *La Baja Epoca del Mundo Ibérico, Madrid, 1979*, Madrid, 1981, pp. 163-179.
- SANMARTI, 1981a. Enric Sanmartí: "Observacions sobre la presència i distribució de l'especie Morel 4750 a Catalunya", en *Ampurias*, 43, 1981, pp. 189-199.
- SANMARTI Y SOLIER, 1978: E. Sanmartí y Y. Solier: "Les pateres a trois palmettes sur guillochures: note sur un nouveau groupe de potiers pseudo-campaniens", en *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 11, 1978, pp. 117-134.
- SHEFTON, 1982. B. B. Shefton: "Greeks and Greek imports of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence", en H.G. Niemeyer, *Phoniker in Western. Die Beiträge des Internationalen Symposiums über Die phonizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum, Köln vom 24-27 april 1979. Madrider Beiträge*, VIII, Mainz, 1983, pp. 337-368.
- SHEPARD, 1971. A. O. Shepard: *Ceramics for the archaeologist*, Washington, 1971.
- SIRET, 1908. Louis Siret: *Villaricos y Herrerías*, Madrid, 1908.

- SNODGRASS, 1985. A.M. Snodgrass: "The New Archaeology and the Classical Archaeologist", en *American Journal of Archaeology*, 89, 1, 1985, pp. 31-37.
- SOLIER, 1969. Yves Solier: "Note sur les potiers pseudo-campaniens Nikias et Ion", en *Révue Archéologique de Narbonnaise*, 2, 1969, pp. 29-48.
- SOLIER Y SANMARTI, 1978. Y. Solier y E. Sanmartí: "Note sur l'atelier pseudo-campanien des rosettes nominales", en *Archéologie en Languedoc*, 1, 1978, pp. 37-43.
- SPARKES Y TALCOTT, 1970. Brian A. Sparkes y Lucy Talcott: *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C. The Athenian Agora. Results of excavations conducted by The American school of classical studies at Athens*, volume XII, Princeton, 1970.
- TAYLOR, 1957. D.M. Taylor: "Cosa. Black Glazed pottery", en *Memoirs of the American Academy at Rome*, 25, 1957, pp. 60-189.
- TRIAS, 1967. Gloria Trías de Arribas: *Las cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia, 1967.
- VALL DE PLA, 1971. Angeles Vall de Pla: *El poblado ibérico de Covalta (Albaida, Valencia). I. El poblado, las excavaciones y las cerámicas de barniz negro*, Valencia, 1971.
- VALLET Y VILLARD, 1964. G. Vallet y F. Villard: "Mégara Hyblaea. 2. La céramique archaïque", en *Ecole Française de Rome. Mélanges d'Archeologie et Histoire*, suppl. 1, París, 1964.
- VEGAS, 1968. Mercedes Vegas: "Romische Keramik von Gabii (Latium)", en *Bonner Jahrbücher*, 168, 1968, pp. 13-55.
- VILLARD Y VALLET, 1955. L. Villard y G. Vallet: "Megara Hyblaea. V. Lampes du VII siècle et chronologie des coupes ioniennes", en *Mélanges de L'Ecole Française de Rome*, 1955, pp. 7-34.
- WUILLEUMIER, 1932. P. Wuilleumier: "Bol Megarien de Tarente", en *Bolletín de Correspondance Hellenique*, 1932, pp. 399-402.